

COMEDIA FAMOSA.

EL NEGRO
MAS PRODIGIOSO.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Filipo.	♂	Alexandro.	♂	Un Angel.	♂	Rufina.	♂	El Demonio.
Teodora.	♀	Marcela.	♀	S. Isidoro.	♀	Gragea.	♀	Vandoleros.
Un Niño.	♂	Lidoro.	♂	Leopoldo.	♂	Soldados.	♂	Musica.

JORNADA PRIMERA.

Dice dentro Filipo.

Filip. **M**uere, y contigo la voz,
que ser pudo impedimento
de mis designios. Dent. 1. Ay triste!
muerto soy!

Sale Filipo con un puñal en la mano.

Filip. Que lisongero
es à mi sangriento oído
este lastimoso acento!

Ha, si, como tú, nadàra
todo el Egipto sobervio
campo en el esmalte roxo
de que se muestra sediento!

Al pavellon de Alexandro
lleguè, y el que està durmiendo
es Alexandro, segun
el informe con que vengo,

Ha de haver una tienda de campaña, que
descubre Filipo, y apàrecese dentro Alexan-
dro recostado à un bufete, donde estaràn
las insignias de General, como baston, y ar-
mas, un retrato pequeño de Teodora, que
en alguna forma pueda verse.

Muere à mi mano; y tú, noche,
si aspiras al privilegio
de que se llame hijo tuyo
este atezado portento,
este humo, que te consagra
de mi corazon el fuego;

con tu silencio apadrina
de mi osadía el empeño.

Tu hijo serè si me amparas,
y por mi serà tu Imperio
temido; y si no me ayudas,
publicarè, que debieron
estas tostadas cortezas
al Sol sus esmaltes negros.

Eterno sueño sepulte
su vida; pero què veol
què miro! el bello retrato
de un soberano portento,
que fue à su descanso norte,
es rêmora à mis intentos?

Angel si debe de ser,
porque no pudo en el suelo
caber cosa tan divina:

y no solo en eso pruebo
su divinidad, sino
en que me causa respeto
que lo sobrenatural,
aunque se ignore su precio,
tiene un valor, que se explica
con quien le conoce menos.

Para matarle, es forzoso
quitarle el retrato bello,
así por lo que le ampara,
como por lo que le temo.

Quitale el retrato.

Desde el cielo de tus glorias
vén, pintura hermosa, al negro!
tosco engarce de mi mano,
y que p rdones te ruego,
que à lamina tan divina
le dè marco tan grosero.

Cómo, Alexandro, no gimes?

Mas es letargo, que sueño
el que te sepulta, pues,
no se dà en ningun afecto,
que nadie despida al alma
sin señas de sentimiento:
sin mi voy quedando, quanto
mas le miro: Di, perfecto
simulacro, ¿què respeto
por ti me enagena tanto?

¿Què fuerza tiene tu encanto,
que quando de libre arguyo,
tan mal la razon construyo,
confundiendo el alvedrio,
que al querer hacerte mio,
me hace tu imperio ser tuyo?

¿Què harè (ay de mi!) que privado
yà de la razon, no encuentro,
ni el camino del valor,
ni la senda del consuelo?

¿Si mato à Alexandro, cumplo
con lo que ofreciò mi empeño;
pero cómo, si le mato,
sabré cuyo es este bello
traslado, por quien adoro
la imposibilidad del dueño?

Si no le mato, me expongo
à que los que me eligieron,
irritados:- pero à mi
me pàra ningun rezelo,
quando todo el mundo es leve
materia, atomo pequeño,
para arder en la mas fragil
en or parte de mi fuego?

Viva Alexandro, y con el
viva mi esperanza; pero
porque no culpe de omiso
nadie mi valor, resuelvo
yo solo oponerme à todo
el Exercito sobervio

de los Egypcios, matando,
asolando, y destruyendo
quanto à mi brazo se oponga:
mueran todos pues, excepto
Alexandro, que no debe
morir por ningun pretexto,
quien queda por mi esperanza
perdonado de mis celos.

vase.

Despierta Alexandro.

Alex. ¡Valgame el Cielo, què rara
fantasia! ¡Que dè al sueño
poder la naturaleza
para fingir devanèos,
tan aparentes, que estorven
à la quietud el sosiego!

Que el corazon me arrancaba
la voracidad de un cuervo
soñaba, y que le decia
mi amoroso sentimiento:
Dexame, tosco Pyrata,
à Teodora, porque menos
te pese el robo que llevas,
y yo muera mas contento:
sueño en fin, componga hermoso
retrato:- ¿pero què es esto?
¿què se hizo el dia? (ay de mi!)

Ola, ¿quien entrò aqui dentro?

Ola.

Levantase.

Dentro ruido de batalla.

Filip. Todos, infelices,
tendreis sepulcro en el suelo.

Dentro. Aíma, Egypcios.

Sale Grag. Señor mio,

si no tomamos muy presto
las de Villa-Alexandria,
como las de Villa-Diego,
irèmos muy brevemente
à ser negro de los Negros.

Alex. ¿De què nace este tumulto?

Grag. De que solo en un podenco
se soltó contra nosotros
la trailla del Infierno.

Sale 1. Señor, si no le socorres,
todo tu campo desdecho
veràs à solo la furia
de una mano, y de un acero.

Alex. Cobardes, ¿còmo atrevidos
así perdecís el respeto
à mis oídos? villanos,
quien os mata es vuestro miedo.

Tocan caxas.

3. Vuestra infamia quien os rinde.

Dentro. Pues el Sol se ha descubierto,
cerquemósle, y muera.

Dentro Filip. Todos. ¿Què
sois pocos para mi aliento.

Alex. ¡Que un solo barbaro tenga
esta osadia! el desprecio
que ha hecho de mi valor,
castigarà mi ardimiento,
de la piedad olvidados
Todos al alojamiento

Etiopie : Egipcios míos,
muera, muera á estos perros. *Tocan, y van.*

Dentro. Viva Egipto, amigos.

Dentro Filipo. Viva

Etiopia, compañeros.

Grag. Viva quien quisiere, mientras
yo busco por estos cerros
parte donde acomodarme,
que temo tanto á los Negros,
que bebiendo muy bien vino,
rengo al vino tanto miedo.
Desde aquí estoy lindamente,
veamos ahora el suceso:
acullá Alexandro hace
riza en todo Negro; pero
acá un Negro, en todo blanco
siega, y allí van huyendo
los Negros desvaratados;
y esta es, á lo que entiendo,
la vez primera que huyen
los galgos de los conejos.
Mas cuenta con el alano:
¡ bravo es para mondonguero !
¡ lo que embasa de morcillas !
todos le huyen, y un mancebo,
poquito mas blanco que él,
le resiste osado, y diestro;
pero ola, que ácia esta parte
le viene el mastin siguiendo:
alto, pues, señor Gragea,
pues no hay aquí otro remedio,
hagamos la mortecina. *Echase.*
pido tierra : este coletó
no le estreno yo, que ha mucho
se le ha vestido su miedo.

Salen el Demonio, y Filipo riendo.

Filip. ¿ Como, dime, la osadía,
que al principio me mostraste,
joven extraño, olvidaste ?
¿ que se hizo tu bizarria ?
pues al embestirme fiero,
en tal riesgo me pusiste,
que mas cuidado me diste,
que aquel Exercito entero.

Dem. Como pretendí mostrarte,
dando, y quitando al furor
fuerza, piedad, y valor.

Filip. ¿ Para qué ? *Dem.* Para obligarte.

Filip. ¿ A qué ? *Dem.* A que fueses testigo
por una, y por otra acción.

Filip. ¿ De qué ? *Dem.* De mi inclinacion.

Filip. ¿ Y que intontas ? *Dem.* Ser tu amigo.

Filip. ¿ Conocesme ? *Dem.* Como á mi.

Filip. Sufre que te contradiga.

Dem. Y tú sufre que te diga,
algo que está oculto en tí,
y no solo algo : Cautela,
astucia contra esta sombra,
cuyo prodigio me asombra,
cuyo estrago me desvela.
Y no solo algo á mi ciencia
tanto se ha facilitado,
que quanto hayas pronunciado
lo sabe mi inteligencia.

La natural Magia se,
no hay piedra, planta, ni flor,
que á mi estudioso primor
su secreto no le de.
De estas altas luces bellas
el idioma se callado,
como si fuera criado
entre las mismas estrellas.
Solo á lo que se imagina
inteligencia no doy.

Grag. Mas que no sabe que estoy
haciendo la mortecina.

Filip. Yá que despues de admirarte
te crea, ¿ que quieres, di,
que te oygo fuera de mí ?

Dem. Advertirte, y ayudarte.

Filip. ¿ Ayudarme ? *Dem.* Quanto intentes
te hará facil mi poder:
y si lo quisieres ver,
á no haver inconvenientes,
te diera aquí testimonio;
pero hay quien oyga, y quien vea.

Filip. Quien, que cadaver no sea ?

Dem. Algun vivo.

Grag. Oyga el demonio.

Filip. ¿ Vivo aquí ? *Dem.* Este hombre.

Grag. Tentóme. *Filip.* Pues matole.

Grag. Usted se tenga,
que tengo parte, y havrá
quien por mi muerte le prenda.

Filip. ¿ Qué aguardas, cobarde ? *Grag.* Yo
le confieso mi flaqueza. *vase.*

Filip. Ya no te puedo negar,
que mi admiracion espera
tantos prodigios de tí,
que aunque de cierta materia
averiguar me importaba
la noticia : Ay copia bella,
¿ quien supiera de tu dueño !
pasmado, á la diligencia
falto, que desea el alma.

Dem. Pues porque decirlo puedas
con fundamento, (ca astucias)
oye estas tres advertencias.

Diréle la verdad antes,
 porque la mentira crea
 después, que así se acreditan
 comunmente mis cautelas.

Filip. Yá, quanto suspensa el alma,
 los oídos las esperan.

Dem. La primera es, que un retrato,
 cuya celestial belleza
 avasalló tu alvedrío,
 es de Teodora la bella,
 hija de Leopoldo, á quien
 merecieron las finezas
 de Alexandro. *Filip.* Merecieron?
 qué dices? *Dem.* Que merecieron
 quise decir. *Filip.* Toda el alma
 me costó tu inadvertencia.

Dem. Quando lo que dà el Demonio, *ap.*
 ignorantes, menos cuesta?

Filip. Yá creerle es fuerza, pues *ap.*
 por una verdad comienza.

Dem. Lo que sobre esto te digo,
 es, que para poder verla;
 y para que yo te ayude
 a la difícil empresa
 de tu amor, no te resistas
 de Alexandro á la violencia,
 que yá informado de ti,
 en busca tuya se acerea
 á este lugar; y aunque es cierto
 que sin mí, y por ti pudieras,
 quanto, y mas conmigo, hacer
 á su poder resistencia,
 si á su esclavitud te excusas,
 á tu ventura te niegas.

Filip. ¿Pues yo tengo de rendirme?

Dem. Amas? *Filip.* Sí.

Dem. Pues será fuerza.

Filip. No hay otro remedio? *Dem.* No.

Filip. Examina bien tu ciencia.

Dem. No le hallo. *Filip.* No le hay en fin?

Dem. Ni como posible sea.

Filip. Pues si rindo mi alvedrío,
 tenga mi valor paciencia,
 yá el no matar á Alexandro,
 fue acierto de mi fineza.

Dem. Otra advertencia te falta,
 pues sabe que es la tercera
 la mas importante. *Filip.* Dila.

Dem. En qualquier parte que veas
 á un Isidoro Eremita,
 que la ignorancia venera
 por Santo, en quien te amenaza
 la adversidad de tu estrella
 una desdicha, has de huir

ap.

de que te hable, y te vea
 porque sobre este peligro,
 perderme á mí será fuerza
 el día que hables con él,
 á Teodora, á tu tierna
 adoracion, y á tu vida,
 porque todo en ello arriesgas.

Filip. Pues di, ¿no será mejor
 matarle quando le vea?

Dem. Eso, si te pareciere,
 podrás hacer. *Filip.* Así sea.

Dentro Alexandro.

Alex. Cercad toda la montaña,
 que estimaré mas su presa,
 que la victoria de tantos.

Dem. Yá tu ventura comienza.

Filip. Cómo? *Dem.* Como es Alexandro
 este que en tu busca llega.

Filip. ¿Qué en fin, ser esclavo suyo
 es mi dicha? *Dem.* Si grangéas
 de esa manera á Teodora,
 no es dicha? *Filip.* Y la mas suprema.

Dem. Pues yo así te la aseguro;
 pero dime antes, ¿qué piensas
 de mi amistad, mi noticia,
 mi ciencia, y naturalaleza?

Filip. No canso el discurso en nada,
 que mi esperanza no sea:
 hazme dueño de Teodora,
 y lo que quisieres sea.

Dem. ¿Eres mi amigo? *Filip.* ¿Eso dudas?

Dem. Para quanto te acontezca,
 llamame, y siempre estaré
 á tu lado. *Filip.* Porque pueda
 quando te haya menester,
 tu nombre es razón que sepa.

Dem. Pues Estrangero es mi nombre.

Filip. Estrangero? *Dem.* Y con tan cierta
 propiedad, que en todas partes
 es forzoso que lo sea.

Filip. ¿No tienes Patria? *Dem.* Perdila,
 y no puedo entrar en ella.

Dentro. Cerquemosle; que aquí está.

Filip. Pues Estrangero, yá llegan.

Dem. Yá sabes lo que has de hacer,
 que yo porque no me vean,
 pues para después importa,
 me aparto de tu presencia.

Vaie, y salen Soldados.

4. Rindete, Negro. *Filip.* Yo?

2. Sí. *Filip.* A quien? 3. No lo ves?

Filip. A quien? 3. A Alexandro,

4. Piensa,

que si no lo haces, tu muerte

serà à nuestras manos cieta.

Filip. Bueno serà que estos prueben,
que el rendirme no es por fuerza
de su amenaza, sino
de mi amante conveniencia. *ap.*
Ea, blancos, si venis
à cautivarame, ¿qué espera
vuestra osadía? Aquí està
el Negro, que os amedrenta.

Todos. Muera el perro. *Riñen.*

Filip. Pues gallinas,
probad à que el perro muera.

1. Muerto soy. 2. Ay. 4. Alexandro.

Sale Alex. Apartad todos.

¿Qué piensas,
desesperado prodigio,
si vés tu muerte tan cerca?
No le ofendais. *Filip.* Pues es facil?
Sale el Demonio, y hablale al oido.

Dem. Mira, que à Teodora arriesgas.

Filip. Esta voz es de Estrangero,
y dice bien. *Alex.* ¿A qué esperas?

Filip. A rendirme à ti, Alexandro;
pero tambien à que sepas,

Arroja la espada.

que no eres tú quien me rinde.

Alex. ¿Pues quén, si no yo?

Filip. Mi estrella.

Alex. Dime, pues, tu estrella cómo?

Filip. No importa que no lo sepas.

Alex. Marcha à Alexandria. Vano
de esta victoria me lleva
mas este triunfo, que todos
quantos he ganado en ella. *vase.*

Filip. Ea, Amor, pues soy tu esclavo,
veamos como me premias:
dos libertades me debes,
pagame qualquiera de ellas.

Vase, y salen Rufina, y Teodora.

Rufin. Muy mal te tratas, señora.

Teod. Dexame llorar, Rufina.

Rufin. El pesar que se adivina,
no se ha de sentir, Teodora
bella, que indiscreto excede
la razon, que un sentido
daño, que no ha sucedido,
se entibia quando sucede:
guarda el dolor para el mal,
que ofende tu discrecion.

Teod. ¿Pues qué amante corazon
no es en desdichas leal?

Por el premio de mi mano
pasò Alexandro à Etiopia,
y en la generosa copia

de sus aplausos, no en vano
el de su victoria espero:
aguardole vencedor,
y esta dicha de mi amor
es la pena de que muero.

Rufin. No te entiendo. *Teod.* Yo sí, pues
ignorarse mi pasion,
y verse la inclinacion
de mi hermana, mi mal es.

Rufin. ¿Quierete Alexandro à ti?

Teod. El dice que sí.

Rufin. Y Marcela lo sabe?

Teod. Aunque se desvela,
nunca lo supo de mí,
pues nuestro amoroso trate
de todos le recaté,
y solo se le fié

à él, à ti, y à mi recato.

Rufin. ¿El no partiò en confianza

de ser tu esposo? *Teod.* Eso dixo.

Rufin. Pues de ello el logro colijo
de tu segura esperanza,
pues aunque tu padre tuerza
lo justo, y lo dè à tu hermana,
con dos testigos mañana
le probarèmos la fuerza.

Teod. Donayre haces de mis males?

Rufin. Pues remedio han de tener.

Entr. todos. El que ha sabido vencer,
viva siglos immortales.

Teod. Qué es eso?

Sale Marc. Esto es celebrar

al Capitan valeroso,
que de Etiopia victorioso
las espaldas bruma al mar.

Estò, hermana, que llegando
para la ventura mia,
la playa de Alexandria
viene Alexandro tomando.

Estò, que el dia llegò

feliz. *Teod.* No sino alevé.

Rufin. Esto, el diablo que la lleve.

Teod. Y esto (ay de mí) morir yo.

Marc. Pienso que no has celebrado
nada de lo que has oido;
de que te has entristecido?

Teod. De lo que te has alegrado.

Marc. Dime, hermana, lo que sientes.

Teod. Hallome fuera de mí;

(un extraño frenesi
de penosos accidentes)
y así estaba divertida
quando llegaste. *Marc.* Si yo
puedo ser tu alivio:—

ap.

Teod.

Teod. No , que antes me quitas la vida.

Rufin. Explicale tu querella.

Teod. Y como he de explicar , di,
harà Marcela por mi
lo que yo no harè por ella?

Marc. No sè què cuidado si. ntos;
emas què debo rezelar,
si mi padre ha de lograr,
como me ha dicho , mi intento?

Leop. Hijas , yà Alexandro llega
de los Negros victorioso,
y yà el premio venturoso
le acerca su dicha ; ciega,
de oy mas, mi fe será en quanto
justo Isidoro te oyere:
à ser testigo veniste
de tu pronostico , alegre
las gracias te doy. *Isidor.* No à mi
me dès lo què à Dios se debe,
ni pienses que me ha traído
de mi solitario alvergue
la razon que presumiste,
pues me trae la de ver este
prodigio, con quien el Cielo
tan raro cuidado tiene,
que me ha hecho especularle,
primero que conocerle.

Tocan.

Leop. Yà desembarca Alexandro.

Teod. Porque mi temor comienze.

Marc. Porque crezca mi esperanza.

Isidor. Y porque mi asombro empiece.

Leop. Salgamos à recibirle.

Teod. Yà lo hace, señor , alegre
el pueblo de Alexandria.

Leop. Pues aguardemos que llegue.

*Tocan à marchar , y salen Alexandro,
Filipo , Soldados , Gragea,
y Musicos.*

Music. El valeroso Alexandro
en hora dichosa llegue,
donde sus nobles victorias
corone amor de laureles.

Leop. Llegue en hora venturosa,
y los aplausos celebren
del Capitan valeroso
ecos marciales , y alegres.

Alex. Quien llega à tus pies , Leopoldo
famoso, bien es que llegue
feliz. *Leop.* Porque en mis brazos
sus justos premios comiencen.

Alex. Ay Teodora! *Teod.* Ay Alexandro!

Marc. Ay de mi esperanza! *Filip.* Ay suerte
dichosa ! ay esclavitud!
venturosa tû mil veces,

pues à vista de Teodora,
no hay libertad que desees.

Bella es su copia divina,
mas tiranos los pinceles,
à sus primeros hurtaron
la perfeccion descorteses:
yo me abraso en su hermosura;
mas què mucho , (ay pena alegre!)
si me rindieron sus sombras,
que sus luces me encendiesen?

Grag. Yà , mana Flancica , acà
venimo. *Filip.* Y què que viniese?

Grag. Que estamo yò acà tambien,
à servicio de usancele.
siolo Negro. *Filip.* Señor blanco,
porque despues no se quexe,
le prevengo , que no gusto
de bufones; de esa suerte
con otros picaros hable
como èl , que si se atreve
à burlar segunda vez
por vida de , que le estrelle
contra la pared del Cielo.

Grag. Oyga el diablo del perrengue.

Leop. Habla à Alexandro , Marcela,
porque sus dichas aumente
en la ventura que aguarda:
Marcela , en que te suspendes?

Marc. Yà , señor , por mi le hablaron
mis afectos , que enmudecen
los labios , quando se pasan
los afectos à eloquentes.

Leop. Bien Marcela su pasión
manifiesta , y bien la debe
mi cariño preferir

ap.

à Teodora. *Alex.* Què accidente
causará callar Teodora,
cobarde , y hablar alegre
Marcela al verme ? (ay de mi !)

¡ no sè lo que el alma piense !
¿ Còmo , señora , callais,
quando victorioso buelve
quien por un premio glorioso
rasgó del mar las corrientes ?

A vuestros pies:- *Teod.* ¡ Ay de mi!
como agradecer no debe
en general , comunes
beneficios , quien entiende,
que en particular hay quien
los logra , y los agradece.

Alex. ¿ Què es esto ? *Leop.* Resuelto yà *ap.*
à que Marcela le premie
con su mano , embarazar
el afecto es conveniente;

què mal explica Teodora,
pues que le ha callado siempre.
Alexandro, el prometido
premio, seguro le tienes,
y oy le has de lograr; pero antes,
porque apadrinados queden
servicios, y galardones,
escuchar de ti pretende
mi obligacion los motivos
del premio que se te debe.

Filip. ¿Què me mirará aquel hombre, ap.
que de vista no me pierde?

Isidor. Este Negro es el prodigio ap.
à que el Cielo me previene.

Alex. Lleguè, por no cansarte, donde viendo,
que el tributo negaban atrevidos
los Negros, la victoria previniendo,
antes que osados, los hallè vencidos,
asolando, talando, y destruyendo,
converti sus corages en gemidos;
y en fin venci; fiando à la memoria
honor para el Soldàn, para tì gloria.
De barbaros trofeos esas Naves
traygo cargadas al Soldàn glorioso,
pactado el feudo de mil Negros graves,
sin el vulgo de aromas oloroso,
que ha de pagar cada año en brutos, y aves
que un tributo componen poderosos;
y este Negro te traygo, sin segundo,
de quien es poco premio todo el Mundo.

Leop. Prevenga Egipto, y el Mundo
premios à tu justa gloria,
aunque extraño, que en victoria
tan grande, por sin segundo
tengas el facil laurel
de un Negro. *Alex.* Poco alabo,
pues veo en el Mundo esclavo,
quien puede ser dueño de èl.

Filip. Y aun así no se atreviera
à verme, ni lo pensara
el Mundo, si imaginara,
que sin gusto mio fuera;
y à no ser yo quien se diò
à la esclavitud gustoso,
ni Alexandro victorioso
viniera, ni esclavo yo.

Leop. ¿Pues quièn eres? *Filip.* Un borron,
que señalò la fortuna,
un eclipse de la Luna,
y un animado carbon,
un Negro en resoluciones;
pero de tanto ardimiento,
de tan generoso aliento,
que nada de mi dudaras,

Leopoldo, si me escucharas.

Leop. Pues di, que yà estoy atento.

Filip. Mi padre, pues otro ignoro,
fue el Nilo, undosa muralla,
que siete bombas de nieve
por siete bocas disparà;
Reyno de siete Provincias,
monstruosa hydra de plata,
que de un cuerpo cristalino
produce siete gargantas.
El primer albor de un dia,
que amaneciò con luz clara,
à descubrir un prodigio
me enseñò sobre la espalda
inconstante de sus olas,
que sirviendome de basas,
eran misteriosas cunas,
unas firmes, y otras vagas,
las unas me suspendian,
y las otras me arrullaban.
Viòme el Sol en transportines
de nieve parecer mancha
del cristal, ò extraño espejo,
con impropiedad tan rara,
como ser la Luna negra,
y ser la moldura blanca.
Parto obscuro de las ondas
parecí entre espumas canas,
ò borron, que con estudio
la Naturaleza sàbia,
del tintero de la noche
echò en el papel del agua.
Así me hallò Cosicurbo,
sabio Negro, que en la playa
del Nilo, por congeturas,
prevenido me esperaba.
Trasladòme desde el Rio
à la piadosa morada
de sus brazos, y desde ellos
à la estancia solitaria
de un alvergue, que bostezo
se jurò de la montaña,
funesta boca por donde
luto el ayre respiraba:
portento fue, que las ondas
de mi vida no triunfaran;
pero fue poco portento
para los que me esperaban,
pues en el punto, que abrigo
quiso ser de mis borrascas,
sin alimento me vieron
las alevosas infancias
de quatro Auroras, las iras
de quatro noches tyranas,

hasta que à la Quinta (como Cosicurbo me contaba) con rancos silvos, diò asunto à su miedo, y su esperanza una escamada serpiente, que sacudiendo las alas à la boca de su gruta, diò al suelo la tierna carga de dos hijuelos, y haciendo nido de texidas ramas donde los dexò alvergados, con demostraciones mansas se llegó à mi, que yà casi el ultimo aliento daba; y abrigandome amorosa, con venenosa substancia restituyó à vigor nuevo mi vida desalentada. Què mucho que fuese asombro, quien su primera crianza debió à un asombro? y què mucho, que horrores exercitara, quien su alimento horroroso le debió à la desusada piedad de un monstruo, y al jugo de ponzoñosas entrañas? No yà hombre racional, sierpe pasè de la infancia, dando en ella de mi furia, demostraciones ingratas: pues la primer sinrazon, la primera leve hazaña de mi crueldad, fue dár muerte à la que me alimentaba, primero en el sentimiento de mirar despedazadas à mis manos las reliquias de su descendencia amada, y despues al nudo estrecho de mis brazos su escamada garganta, pues oprimida de las cuerdas animadas de mis nervios, aunque mas con bramidos se enroscaba, mas con quexas se estendia, mas con violencias lidiaba, no se soltó de mis brazos, hasta que à su fuerza rara diò el postrer gemido; en muestra de mi victoria tirana. Llegue à joven desde infante, con tanta soberbia, tanta ambicion de ser el solo terror de aquellas comarcas,

que ageno de otro dominio, pretendí que me juràran las fieras por Rey del Monte; y viendo que se escusaban, ò incapaces, ò sobervias, à lo que mi voz mandaba, desde el Tygre, que de ruedas negras su color esmalta: desde el Leon, que primero con la melena enrespada barre el suelo, que le pisa: desde el que escribe en sus astas con naturales guarismos la cuenta de su edad larga: hasta el Armiño ignorante, que por defender la blanca pureza de su vestido, su propia blancura mancha, sin perdonar la sangrienta, ni privilegiar la mausea, triunfos de mi enojo eran fieras humildes, y bravas, quantas en sangre se ceban, y quantas en yerva pastan, pues de mi planta seguidas, y de mi valor postradas, yà humildes, ò yà sobervias eran trono de mis plantas, y muertas obedecian, lo que vivas reusaban. Dado yo à los exercicios crueles, mientras se daba Cosicurbo à los estudios, de dos victorias ufanas nos coronamos à un tiempo, dandonos distintas causas, à mi lo que pretendia, y à èl lo que averiguaba: pues guiandome à la cumbre del monte, desde una parda peña, que al Mundo servia de preeminente atayala, me mostrò confusamente, (respecto de la distancia) dos Exercitos copiosos, que uno àzia otro marchaba, diciendome: Yà, Filipo, (que asi Etiopia me llama) llegó el tiempo en que la vida has de dexar solitaria, con que el ocio te suspende del aplauso que te llama: Esclavo has de ser, Filipo; y viendo que me asustaba,

prosiguió : Y luego has de ser
 Capitan de muchas armas,
 General de muchas huestes,
 que así el Cielo lo declara:
 Rey , y mas que Rey serás;
 y este mas no se en qué cayga
 pues el que llega à ser Rey,
 no tiene que ser mas nada.
 Parte (me dixo) à librar
 à Etiopia , que asaltada
 de los furors de Egypto
 en ti su defensa aguarda:
 à Dios para siempre ; y luego
 vistiendose de una basta
 nube , se ocultò , dexando
 en las peñas las palabras.
 Mucha confusion fuera esta
 si otro espiritu informàra
 mi valor , pues confusiones
 motivan cosas estrañas;
 pero fue estimulo noble,
 y tan noble , que dexada
 la confusion à una parte,
 sin mas afecto , que hidalga
 sed de aplausos generosos,
 bolvi à los montes la espalda,
 los anuncios di al olvido,
 y hallandome en la campaña,
 de Soldado aventurero
 servi en la primer Batalla,
 que diò Egypto en Etiopia,
 donde fueron mis hazañas
 tan prodigiosas , tan muchas
 las vidas de que triunfaba,
 que parecia en mi brazo
 fuerte el filo de mi espada,
 segur de animadas mieses,
 ò portentosa guadaña,
 que los odios de la muerte
 contra los hombres vibraba.
 A cantar fui la victòria,
 quando volviendo la cara
 à tropèl de mucha gente,
 y al rumor de muchas armas,
 vi en el suelo al bravo Rey
 de Etiopia , y sin tardanza,
 porque no la requerian,
 ni su riesgo , ni mi rabia,
 rompiendo muros de azero,
 me eche sobre èl , donde garza
 parecí , que defendiendo
 de los sangrientos Pyratas
 del ayre el tierno polluelo,
 vibrando una vez la garra

otra ensangrentando el pico,
 esgrimiendo otra las alas
 en defensa del hijuelo,
 herizo de plumas pardas,
 el cuello encrespa , y sacude,
 à uno muerde , à otro amenaza:
 y despidiendo por flechas
 la cenicienta celada
 de pluma , que le corona,
 sin cuidar de sí , à la saña
 del fiero nebli se arroja
 impaciente , y desarmada.
 Así yo , de mi olvidado,
 en defensa de mi Patria,
 y de mi Rey en defensa,
 hecho viviente muralla
 de su vida , y recibiendo
 las heridas que le daban,
 del peligro le saqué,
 manchado de sangre tanta,
 agena , y propia , que todos,
 al vèr mi color , dudaban
 si era teñido azavache,
 ò si era manchada grana.
 Dexaron libre à Etiopia
 los Egypcios , y borrada
 la cobarde ceremonia
 del tributo , que pagaba,
 por mi brazo , que del ocio
 impaciente yà se hallaba:
 viendo que enemigas Huestes
 à mis crueldades faltaban,
 en los Pardos Vecinos,
 de la noche hijos , y el Alva,
 pues su pàlido color
 adulterinos los llama,
 hice tan sangriento estrago,
 que dexàra despoblada
 su Provincia à no bolver
 Alexandro con su armada
 à Etiopia , pues las muertes
 que hice en ellos , fueron tantas,
 que si numerar quisiera
 su multitud , faltàra
 tiempo en los días del año,
 y de un siglo en las semanas.
 Bolviò Alexandro , y matarle
 fue mi intento , y le logrè,
 à no librarle de mi
 una Deidad soberana,
 que interponiendose hermosa
 entre su vida , y mi saña
 la dexò por mi obediencia
 de mi enojo reservada;

pero no dexò à los suyos,
 pues como càn que la rabia
 incita, en todo su campo
 fue mi furia tan estraña,
 que à no suspender mis iras
 razon, que callar me manda,
 venciera à Alexandro, pues
 del Cielo prevista estaba
 su victoria; mas venciera
 sin que nadie le ayudara.
 Su esclavo, en fin, porque viese
 la advertencia comenzada
 de Cosicurbo, y esclavo,
 por una divina causa,
 me viò Etiopia, me viò Egypto,
 llorando ella su desgracia,
 y cantando el su victoria,
 porque desde aqui notada
 mi vida, hasta aqui sabida,
 pase à ver averiguadas
 las profecias dichasas,
 pues yà viò las desgraciadas.
 El Negro soy Prodigioso,
 à quien las Estrellas mandan
 una Corona, y aun mas
 lo que el discurso no alcanzas
 el terror del Mundo, el susto
 del dia, el miedo del Alva,
 el pismo de los mortales,
 y el esclavo, que consagra
 à las leyes de su Dueño
 las libertades del alma.
 Este he sido, y este soy,
 mira si es justo que haga
 Alexandro de mi solo
 la estimacion que declara;
 pues yo solo valgo mas,
 que quantos tributos paga
 Etiopia à Egypto, mas
 que quanto las ondas guardan,
 mas que quanto el Sol engendra,
 mas que quanto las entrañas
 de la tierra en venas cria,
 mas que quanto el Cielo tapa
 pues solo es comparacion
 de mi valor, mi constancia,
 mi sobervia, mi ardimiento,
 yo propio, y una esperanza,
 que en padecerla se funda
 la ventura de lograrla.

Leop. Estraño hombre! *Irid.* Prodigioso!

Grac. Mal año para su alma.

Leop. Bien, Alexandro, dixiste;

y pues que mas empenada

mi obligacion has dexado
 con la prodigiosa hazaña
 de triunfar de ese portento,
 es razon que mejorada
 de mi amor la paga veas:
 pues aunque à Teodora ama
 mucho mi cariño, y fuera
 premio de glorias mas altas,
 Marcela ha de ser tu premio,
 dandote en el la ventaja,
 con que mi amor la prefiere
 al merito de su hermana.

Alex. Valgame el Cielol

Teod. Ay de mi!

Filip. Alienten mis esperanzas.

Marc. Logrò mi amor sus desvelos.

Alex. Si resisto, fuerza es que haga,

empenado yà Leopoldo,
 duelo, y me niegue à mi amada
 Teodora; y tambien desayre
 de Marcela es, si declara
 mi voz en presencia suya,
 que la dejo por su hermana:
 valga, pues, la industria donde
 no hay otra cosa que valga.

Teod. De su respuerta pendiente
 tengo (ay infeliz) el alma.

Alex. Teodora, quanto me oyes
 responder, contigo habla:
 tu esposo serè esta noche,
 no dudes de mi constancia,
 si determinas ser mia.

Teod. En serlo yà no harà nada
 quien ha tanto que lo era.

Leop. Pues còmo, Alexandro, callas?
 no celebras tanta dicha?

Alex. Como el alma embarazada
 al ver la gloria que espera,
 me suspendiò las palabras,
 que es mucha dicha ser oy
 dueño de lo que adoraba.

Leop. Pues oy lo has de ser.

Alex. Si harè, si una promesa no falta.

Rufin. Y ay quien se fie en los hombres!

Teod. Còmo puede ser que haya
 falta en promesa, donde es
 Marcela la interesada?
 yo por ella lo aseguro.

Alex. Por si Teodora me habla.

Marc. Doyte las gracias, Teodora,
 de que escusado me hayas
 el vergonzoso embarazo,
 que responder me costara.

Teod. Cuido yo mucho de ti.

Rufin. Aquí debe de haver maula.

Leop. Ven , Alexandro : hijas , vamos ,
puesto que la noche baxa
à que mi promesa cumpla ,
que cuenta darè mañana
al Soldàn de esta victòria ,
pues à mis hombros la carga
de todo este Reyno fia.

Alex. Filipo. *Filip.* Què ?

Alex. Aquí me aguarda ,
que te he menester *Filip.* Si harè.

¡ Ay Teodora soberana !

Isidor. Para hablarle aguardarè
à que Leopoldo se vaya.

vase.

Alex. Noche , tus sombras esparce.

Rufin. Gragea , adelante pasa.

Grag. Pasa tu , Rufina , que
siendo à Gragea inclinada
te agradarà , porque huele
à mi nombre el camarada.

vase.

Isidor. Di , Negro. *Filip.* Pregunta , blanco.

Isidor. ¿ Por què razon , ò què causa
te nombras Filipo aquí ,

si en el Bautismo te llamas
Moysès ? *Filip.* Còmo sabes tù
lo que à saber nadie alcanza ?

Isidor. Porque me lo dixo à mi
quien no puede ignorar nada.

Filip. Pues quièn sabe de mi ? *Isid.* Quien
con ciencia no penetrada ,
antes de verte , me dixo
sobre lo que tu relatas ,
la explicacion prodigiosa
de aquel mas , que tù no alcanças.

Filip. Dime , pues , lo que es. *Isid.* Si harè.

Sale el Demonio.

Dem. Pues con Isidoro hablas ,
olvidadò de que en èl
està tu muerte cifrada ?

Filip. Este es Isidoro ? *Dem.* Si.

Filip. Pues muera.

Sale Alex. Filipo ? *Dem.* Ha rabia
inmortal ! *Alex.* De tu valor
pende toda mi esperanza.

ap.

Filip. Què ordenas ?

Dem. Què te suspendes ?

Filip. Dexame ver lo que manda
Alexandro , que oy me impide
lo que no podrà mañana.

Isidor. Pues llegò gente , ocasion
me darà , donde lograda
vea Dios de mi desvelo
la fatiga que me encarga.

vase.

Alex. A Teodora he de robar ,

en fin. *Filip.* Què escuchan mis ansias !

Alex. Porque sin ella no vivo.

Filip. Hombre , mira que me matas.

Alex. Y tù has de asistirme. *Filip.* Ha Cielo !
còmo , Estrangero , me engañas ?

Teodora ha de ser agena ?

Dem. No te embarces de nada ,
que yo te darè à Teodora
esta noche sin tardanza ,
haz lo que Alexandro ordena.

Alex. La seña con que me aguarda
es mi propia voz. *Dem.* Yo harè ,
que de agenos labios salga ,
porque tambien en Teodora
hay asombro que me pasma.

Alex. Llegá conmigo , verè
si , como me ofreciò , baxa
à esta puerta del jardin ,
pues la noche se declara
tan obscura.

vase.

Filip. Voy contigo.

Dem. Mejor serà que no vayas.

Filip. Por què ?

Dem. Porque esta es Teodora.

Filip. ¿ Y si desconoce el habla ?

Dem. No hayas miedo.

Sale Teodora al paño.

Teod. ¿ Es Alexandro ?

Filip. Si , Teodora soberana ,
yo soy , que de otro remedio
falto , llevarte robada

*Hace señas Filipo , y habla dentro
Alexandro.*

es el que elijo , à que seas
mi esposa. *Teod.* Esa confianza ,
es exceso de mi amor ,
y los celos que me abrasan ,
esta osadía me dieron.

Salen Rufina , y Gragea.

Rufin. Sus voces , y sus pisadas
sigamos , Gragea. *Grag.* Vamos :
aquí huele à humo de paja.

vase.

Dem. No te detengas. *Filip.* No harè.

Salen Alexandro , y Marcela.

Marc. Aunque estrañeza me causa ,
que Alexandro de esta suerte
me saque del jardin , nada
hay que mi cuidado tema ,
pues ya mi esposo sellama.

Alex. Noche , yo eternizarè
tus sombras , para mi gratas ,
Sigueme. *Teod.* Yà yo te sigo
de mi fineza obligada.

vase.

Alex. A no traerla conmigo ,

jurarla que escuchaba
la voz de Teodora.

Dem. Yo haré que engañado vayas,
pues la obscuridad del Cielo
mis tropelías allana,
y que el desacierto aprisa
conozcas de tu ignorancia.

Alex. Filipo.

Dentro Filipo. Yo soy, ¿qué ordenas?

*Habla dentro Filipo, y hace señas
al Demonio.*

Alex. Seguidme los dos.

*Habla dentro Teodora, y hace señas
Marcela.*

Teod. El alma va contigo, esposo mio.

Alex. Ya es posesion mi esperanza,
pues va conmigo Teodora.

Del temor que amenazaba
mi amor, salgo de esta suerte:
sienta mi cautela estraña
Leopoldo, pues la hermosura
de Teodora me quitaba. *vanse.*

Dem. Y no estrañe el Mundo ver
mis transformaciones varias,
viendo que las ocasionan
dos vidas, que me amenazan. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Teodora, Rufina, y el Demonio de
Vandoleros.*

Teod. Quedate, Rufina, tú,
porque puedas avisarnos.

Rufin. Si haré, mas despacha aprisa,
no te eche menos mi amor,
que ya llamo así a Filipo
por negros de mis pecados.

Dem. ¿A qué con tanto silencio,
Teodora, a este retirado
sitio me apartas?

Teod. De ti pretenden mis desdichados
sucesos valerse; bien
que rezelosos mis labios,
por la amistad que Filipo,
y tú teneis, han dudado
el acierto de explicarse
contigo; pero notando
que eres noble, según tú
publicas, he imaginado,
que querrás lucir lo ilustre,
venciendo lo apasionado.

Dem. Yo te aseguro que eliges
muy buen valedor: Humanos,
esto hacéis los mas, y así

su intento he congeturado,
y yo mudaré su intento.

*Habla, Teodora, notando,
que en la amistad de Filipo
no tienes que hacer reparo:
fiate de mí. Teod.* Ya rompo
à mi silencio el candado,
que à falta de otro remedio,
del peligroso me valgo.

De aquella infelice noche
bien te acuerdas, que engañado
mi amor, de mi pasión lince,
y de mi ciego reparo,
dexé mi casa, y creyendo
en el lóbrego aparato
de la tiniebla, seguir
las pisadas de Alexandro,
distante de la Ciudad,
no sé como, à pocos pasos,
pues no pudieron ser muchos
los que me dió mi cansancio,
nos halló el día en un monte,
de mi padre asegurados:
día le llamé, y no fue
sino triste noche, quando
à enseñarme obscuras sombras
embió reflexos claros.

Dem. Sé, pues en Alexandria
me quedé con el cuidado
de asegurar vuestra fuga,
que conociendo Alexandro,
que era tu hermana la que
robado había su engaño,
bolvió à Palacio con ella,
su pena disimulando,
sin que su intento amoroso
se notase, donde hallando
tu falta, y la de Filipo,
seguiros determinaron;
mas deslumbrados de mí,
otro camino tomando
contrario del que seguian,
los dexé, y en poco espacio,
con esta seguridad,
de mí fuisteis alcanzado.

Teod. Aseguré mis temores
Filipo cortés, è hidalgo,
que le pondéro lo bueno,
como le culpo lo malo,
dandome palabra, y fè
de no atreverse al sagrado
de mi honor, ni con el ruego,
ni con la violencia, en tanto,
que atento à los vaticinios

de su pronostico extraño,
no le hacia una Corona
digno dueño de mi mano.
De ser suya por temer
sus arrojios destemplados,
le di palabra, teniendo
por tan imposible el caso
de verle Rey, como (ay triste!)
el de juzgarme en sus brazos
horrorosos, sin que en ellos
sea mi asombro mi estrago:
pero como es la fortuna
compuestos monstrio de varios
accidentes, y al valor
suele permitir aplausos,
le di la mano à Filipo,
que valiente, y temerario,
haciendo de su osadia
escala, fixò en el alto
solio de su rueda el pie,
con tal valor, que en espacio
de un mes le aclamò Caudillo
entre estos duros peñascos
de quantos ineultos hombres,
de quantos toscos Serranos,
ya con su doctrina altivos,
y yà con su nombre osados,
circunvalan los contornos
de esos montes, y esos llanos.
El dominio de diez Pueblos
le diò arrojio tan extraño,
que formando batallones,
que por èl acaudillados,
son muchos los pocos que
rige su invencible brazo.
Al poderoso Soldàn
se declarò por contrario:
y sitiandole la Roca,
Fortaleza que es padastro
de Menfis, en tanto aprieto
ha puesto sus Ciudadanos,
que de nadie socorridos,
y de Filipo asaltados,
dieron principio à los pactos.
Aqui, infeliz, es estervo,
con mas motivo, ò mas pismo,
el discurso de mi acento,
y del dolor anudado,
es duro lazo, que estrecha
à mis alientos el paso:
pues al presumir no cabe
en la voz tormento tanto;
ò la voz que ha de explicarle

no halla el idioma, y trocando
las palabras en gemidos,
todo se convierte en llanto.

Dem. Quiero apurar su dolor. *ap.*

Temeràs, y no con vanos
fundamentos, que Filipo,
luego que logre el aplauso
de la victòria, corone
à un tiempo, amante, y osado,
de la Corona su frente,
y su dicha de tu mano.

Teod. Eso es lo que lloro.

Dem. Pues dando eso
por asentado,
di lo que he de hacer por ti.

Teod. Tan cerca, y tan declarado
mi peligro, el remedio es huir,
el como yo no lo alcanzo.

Dem. Si alcanzo tal. *Teod.* Sabràs, pues,
que mi padre, y Alexandro
de todo el suceso mio
advertidos, y enterados,
matar à Filipo intentan.

Dem. Muevenlos celos, y agravios,

Teod. A cuyo fin, segun oy
aviso me diò un criado:-

Dem. Cierta fue mi congetura.

Teod. Se acercan los dos, marchando
à la Tebayda, no se
si de Isidoro informados:-

Dem. Con este licbre cada dia *ap.*
se aumentan mis sobresaltos

Teod. En esta sierra, que espalda
es de su distrito santo,
es donde tiene Filipo
el fuerte muro sitiado
de la Roca; y finalmente,
yo el delito perdonando
del engaño de Filipo,
ò yà à su amor, ò à su trato,
la vida dexarle intento,
y solo de ti me valgo,

para que en poder me pongas,
Estrangero, de Alexandro.

Esto te piden mis penas,
mis ansias, mis sobresaltos:
noble eres, y yo infelice,
para esto de ti me amparo:

no la amistad de Filipo
te suspenda, reparando,
en que antes veràs mi muerte
à la violencia de un lazo,
à la furia de un àzero,
ò à la ponzoña de un vaso,

que verme en sus brazos torpes;
pues serán menos tiranos
dolores para mi vida,
con mi aliento consultados,
ponzoña, cordel, y acero,
que sus horribles brazos.

Dem. Nada me estará mejor,
que ver tu desesperado
intento, y yo vengaré
los temores que me has dado.
Teodora, de mí te vales,
y supuesto que empeñado
estoy en valerte, quiero
que veas en mis reparos,
que conozco los peligros
en que tú no has reparado.
Ea, astucias: tú pretendes
verte en poder de Alejandro,
sin reparar, que el honor,
que conservas puro, y claro,
para él, y para todos
se ha perdido, y se ha manchado.
¿Pues quién ha de presumir
de entendimiento no falto,
viendote estar tanto tiempo
con Filipo, enamorado
tan justamente de ti,
que pueda su cortesano
respeto mas, que ha podido
su apetito despeñado?

Teod. Yo no te pido consejo,
sino favor, que ya alcanzo
quanto es difícil creer
la verdad un desdichado.
Mas paso porque mi honor
se haya perdido, y no paso
à perderle, que hasta aquí,
falta de remedio, es llano,
que es mi desdicha mi culpa;
mas ya que remedio no hallo,
serà culpa, y no desdicha,
que esté mi honor arriesgado.

Dem. Pues mira, tú has de fingir,
(que fingir no será extraño
siendo muger, pues en todas
è en las mas es ordinario)
que amas à Filipo. *Teod.* Yo?

Dem. Si, para que descuidado,
pues se convierte en descuido
el amor desconfiado,
nos de lugar de que yo
te sirva, y luego en hallando
ocasion, sin reparar
por ti à la razon que falto,

lo que me ordenas harè,
poniendo tu honor en salvo.

Teod. Y dime, ¿podré fingir?

Dem. Basta saber, que intentarlo
podrás, y como lo intentes,
verás que puedes lograrlo.

Teod. ¿Yo à un monstruo?

Dent. Filip. Si no se rinden
à merced de mis agrados,
mueran todos. *Dent.* Mueran todos.

Otros. Clemencia.

Dem. Di, ¿en qué quedamos?

Sale Rufin. Que llega Filipo en fin.

Teod. En que yo de ti, me valgo,
y harè, para que me valgas,
todo lo que has ordenado.

Dem. Y yo harè que seais los dos
miseros tristes estragos
del escarmiento, que así
à los que me siguen trato.

Dentr. La Roca por el famoso
Filipo. *Lid.* Corone el Sacro
Laurèl su frente de honores,
que ha conseguido su brazo.
Viva el Etiope, Rey

de Egipto. *Dentr. Filip.* Ningun aplauso
quiero sin Teodora, solo
de Teodora soi vasallos;

Sale coronado de Laurèl Filipo, y Sol-
dados.

y ojalà, como contiene
poco Imperio, breve espacio
de dominio esta Corona,
que à tu hermosura consagro,
se compusiera del Mundo,
para que à tus pies postrado,
fuera trofeo, aunque humilde,
trono fuera, aunque bastardo,
de tus plantas, porque en èl
el generoso contacto
de tu pie le hiciera digno
de ser Cetro de tu mano;
pero yo harè que se rinda
el termino dilatado
de Egypto à este brazo fuerte:
yo harè al Soldán, que postrado,
como tapete, te sirva,
porque si es discreto, vano
estè de servir de alfombra
à dueño tan soberano.

Dem. Qué aguardas? *Teod.* Dolor, paciencia.

1. ¿Qué sobervio està, y qué vano!

2. No sabe que de su muerte
se vè el termino acercando,

que es infamia estar sujetos
à un Negro vil. *Filip.* Estos blancos ap.
no estàn contentos conmigo,
mas yo trocaré el agrado
en rigor, porque haga el miedo,
lo que no sabe el alhago.

1. Reparo: ha hecho en nosotros.

2. Su sospecha desmintamos.

Todos. Viva Filipo. *Filip.* Decid,
que viva el bello milagro,
que adoro. *Todos.* Teodora viva.

Filip. Esos sí que son aplausos,
de mis oídos.

Teod. Dichosa la que te merece tanto,
valiente Filipo.

Filip. Y yo dichoso, pues con agrado,
una vez, bella Teodora,
mi nombre escucho en tus labios.

Teod. En hora feliz:— *Filip.* A ti
el parabien comenzado:
te dà, y no à mi dueño hermoso,
pues aunque ha sido mi brazo
de mi victoria instrumento,
el impulso es tuyo, y quando
es la causa tan divina,
no tengo por acertado,
que hurte el efecto la gloria,
que la causa ha grangeado.

Teod. Tanto me obligas, (mal finjo)
que siento haverle tratado
con aspereza. *Filip.* Bien puedes,
si lo sientes, enmendarlo
que ya el plazo de ser mía
se cumplió. *Teod.* Dolor tyranol!
No te debes ofender,
Filipo, de mi recato.

Filip. Como una mancha del Cielo,
se puede ofender del claro
reflexo que la fulmina,
quando subió à ser su estrago?
Como un azavache toscó
puede presumir, que el rayo
del Sol no le determine
siempre obscuro, y atezado?
Como el borron, que ocupó
del papel el terso espacio,
pensó no ser el mas negro
quanto fue el papel mas blanco?
Ni como pensar pudiera
el amor que te consagro,
no hacerte extrañeza, siendo
tú cie'o, papel, y rayo,
y yo azavache grosero,
tosca nube, y borron basto?

Teod. Extrañeza es. *Filip.* Ya lo veo,
y quanto en ti disculpado
dexo el asombro, le culpo
en quien presumiere osado,
que no es digno mi valor
de sojuzgar los extraños
remotos Climas, de dàr
leyes à lo inanimado,
de hacer obediente à un roble,
de hacer sensible à un peñasco,
y de arrancar finalmente
del traidor centro villano
de esta manera rebeldes
raíces, que hechas pedazo,
suban al Sol escarmientos,
y baxen à el Mundo estragos.

Coge à dos Soldados, y arrojalos.
1. Muerto soy! 2. Valgame el Cielo!

Rufin. Allà se vãn acercando:
mas cuidado con la buesta.

Teod. Suspende ahora tu enojo.

Filip. Yà tu los has perdonado:
vivan, pues tú gustas de ello.

Dem. Fingir aquí es necesario
temor. *Teod.* ¡ Què crueldad!

Dem. Filipo, quien?

Filip. Noble Estrangero, no hablo
contigo, pues repartiendo
los dos afectos, que igualo,
dà à tu traicion mi castigo,
y à tu lealdad doy mis brazos;
y porque veas què injustas
son las quejas, que tu labio
me ha recatado, y yo he visto
en tu semblante, dilato,
que el premio de mi Corona
le dà Teodora à mi mano,
hasta que esté satisfecho
de que noblemente pago
la deuda, que te confieso,
dando muerte à este Ermitaño,
pues no quiero que te cueste
verme hablar con el cuidado,
à cuyo fin embié
por él; y estoy aguardando
à que Lidoro le trayga
aquí, que es el señalado
sitio en que à buscarle vine,
creyendo que havia llegado;
y no solo él, si tu gustas,
muera, sino con él quantos
à su imitacion habitan
los huecos de esos peñascos,
que por tenerte contento,

lo que te debo pigan lo,
haré un mar de sangre el Mundo,
en cuyo bermejo lago,
las gargantas de los montes
hallarán estrecho lazo.

Dem. No me pagarás con menos
las fortunas, que has logrado
por mí. Eso sí, date prisa
à pecar, llenese el plazo
de tus dias de las culpas
de tus horribles pecados,
que así logro mis astucias.

Teod. No sé (ay de mí!) si acerté
en haverme declarado
con Estrangero. *Dem.* Teodora
está rezelosa, en vano
dudas de mi obligacion.

Teod. Pues quien dice, que he dudado?

Dem. Yo lo discurri, y bien puedes
estar segura. *Dem.* *Grag.* Havrá acaso
alguna alma, que le dé
à un principiante de Santo
para el sustento de mas
de cinco mil Ermitaños,
huerfanos de padre, y madre?

Filip. Esa voz sino me engaño,
conozco. *Rufin.* Gragea es este.

Filip. Y que hace? *Dem.* Retirado
de ti, como él dice, habita
la Tebayda, acompañando
la falsa congregacion
de muchos fingidos Santos,
para quien sale à pedir.

Rufin. Que no lo haya yo olvidado,
siendo flaca de memoria?

Filip. De mí huyó? *Dem.* Sí.

Filip. Aun bien, que ha dado
en mis manos. *Dent.* *Grag.* Quien socorre
con el pan cotidiano
à cinco mil y una boca,
que tambien como yo. *Filip.* Hermano.

Teod. Temiendo estoy su rigor: *ap.*
No le ofendas. *Filip.* No gustando
tú, como le de ofender? *Dem.* Site veo tem-
por Teodora, esperaré, (plado)
que hagas, *Filip.* Otro tanto
con Isidoro. *Filip.* No haré
que no soy tan bien mandado:

Sale de Erminiano ridiculo Gragea.

Grag. Aquí oí hablar: mas San Lino,
San Panuncio, San Hilario,
que di con el perro, y no es
el de San Roque este galgo:
pruebo à que no me conozca:

Filip. Qué es lo que pedia hermano?

Grag. Para los anacoretas
pedia pan; pero algo
pido mas yá. *Filip.* Qué mas pide?

Grag. Pan, y callejuela, alano.

Filip. Alce del suelo los ojos.

Grag. Amigo, tengo en entrambos
dos niñas que con extremo
son inclinadas à barro,
y su inclinacion las lleva
à estarle siempre mirando.

Dem. No sea embustero, y mire:-

Grag. Yo hermano, sin mirar paso.

Filip. No tengas miedo Gragea,
que por Teodora indultado
estás de mi enojo. *Grag.* Así?

Teod. Y yo por fiadora salgo
de que no te ofenda. *Grag.* Y quien
la fia à usted? *Filip.* Los dos Astro
de su cielo, que de luces
se han enriquecido tanto,
que no alumbra el Sol al Mundo,
sin que ellos le presten rayos.

Grag. Pues iré dejando el miedo.

Filip. Dexale, y di de ese estado,
que tomaste la razon.

Grag. Qué todavia el malvado
diablillo está acá? (atizado)

Dem. Acá estoy. *Grag.* Pero lo que havrá
Dios la bendiga, Teodora:
Ola, à *Filipo*, Rey le hallo?

Filip. Si, Gragea, y me has de hallar
mas, si no miente el presagio.

Grag. Todo esto está de otro modo:
mas ay ojos, que hemos dado
en la ratonera: ay

Rufinilla. *Rufin.* Qué es, hermano?

Grag. Una comezon de amor,
que me está despedazando.

Rufin. Pues rasquese *Grag.* Ay hermanita
que pica mas, si la rasco.

Dem. Pase à lo que le preguntan.

Grag. Parece que usted ha tomado
pesadumbre: es algo cosa
de usted *Rufinilla*? *Dem.* Es algo.

Grag. Creolo, que todas estas
suelen ser cosas del diablo;
¿y usted es demonio? *Dem.* Diga,

Grag. Yá digo, pero no hago;
y lo que digo es,
que yo nunca fui inclinado
à soledad, y por eso
al desierto me he pasado:
soy gran comodor, y como

no se come allà bocado,
me hallo muy famosamente,
porque de hambre estoy rabiando.

Filip. Dexa disparates. *Grag.* Pues
si tengo de hablar mas claro,
yo, pensando que este embuste
no pudiera durar tanto,
y que Alexandro te huviera,
Filipo, de su pan dado,
porque à mi no me tuviera
por confidente en el saco
de Teodora, tomè lias,
y di conmigo en sagrado,
donde à Isidoro asistiendo,
voy aprendiendo milagros,
aunque debo de ser rudo,
pues hasta aora no los hago;
mas pues asisto à Isidoro
quierote contar, que es tanto
lo que ruega por ti à Dios,
y por Teodora, con llantos,
y disciplinas, que suele
pasarse de claro en claro
las noches en rogativas,
y en crueles azotazos:
mal año, y qual se los pegal
no me diera yo así quatro
por toda Guineà junta,
si me hicieran mil pedazos.
Quando se sacude, dice:
Salid, miseros ingratos
à Dios, de la culpa, y ved,
que os està Dios esperando.
Dicho esto, se dà mas recio,
y yo viendole empeñado,
digo, 'Mire que no le oyen,
apriete, Padre, la mano.

Filip. Calla, loco, y agradece:—
Dem. Valgame el Infierno.

Filip. Llanto,
Teodora? *Teod.* Llanto, Filipo,
pues al vèr quan declarado
està mi mal, que le cuesta
à un varoa justo cuidado
el escandaloso modo
de mi vida, sin reparo
de que no es mia la culpa,
discurro en el temerario
juicio: Si esto hace el bueno,
què harà de mi honor el malo?

Y supuesto:—
Dem. No te dixe
yo, que todos (ca engaño)
te tienen por mala?

Teod. Que es cristal tan delicado
el honor, que con la duda
agena se hace pedazos,
sin que baste la verdad
à defenderle, y quebrado
una vez, nunca se suelda.

Sale Lidoro, y otros con Isidoro.

Isidor. Lo que no alcanza el humano
poder alcanza el Divino.

Teod. Conmigo su voz ha hablado,

Lid. Aquí te traygo à Isidoro.

Dem. Què tormento! *Filip.* Para pasmo
de mi despecho, que al verle,
en yelo se ha transformado.

Dem. Si al irse à precipitar,
Dios le pone este reparo,
de que aprovecha la inutil
fatiga de mi cansancio?

Isid. Que es, Moysès, lo que me quierdes?
que con tu nombre te llamo: quierdes
mas no me responderàs,
que si desprecias ingrato
las ternezas amorosas
con que Dios te està llamando,
quien de Dios hace el desprecio,
no puede de mi hacer casos;
pero aunque estás tan rebelde,
Negro Prodigioso, aguardo
tiempo en que seas tan bueno,
quanto eres aora de malo:
que aqueste es el mas que tiene
sobre los sucesos varios
de tu fortuna previsto
Dios, y yo te lo declaro,
como te lo ofreci, que son
los juicios de Dios estraños,
è incomprendibles, de modo,
que es delito investigarlos:
què me miras? Isidoro
soy. *Filip.* Estoy consultando,
si es esto que me suspende
rencor, ò respeto, quando
para executar la muerte,
que yà las iras te han dado
de mi enojo, à un tiempo mismo
me mueve, y me tiene el brazo.

Dem. A entrambos he de perderlos,
si le oyen, y así apartarlos
importa.

Dentro. Arma, guerra. Guerra. no noq

Sale. 1. Si no socorres tu campo
presto le veràs vencido.
Filipo, de los contrarios,
pues ya puesto en fuga. *Filip.* Quien

atrevido, quien osado
con su vida està tan mal.

Lid. De Leopoldo, y Alexandro
son las Esquadras que miras.

Filip. Veràn mi enojo en su estrago:
seguídme, ò dexarme todos,
que solo yo à mi me basto;
tù cuidaràs de Teodora.

Dentro uno. Guerra.

Grag. Vaya con mil diablos.

Dem. Lo que aqui perdì, pretendo
vèr si puedo grangearlo
con otra astucia; pues mientras
Isidoro està aqui, vānos
saldràn todos mis ardidès.

Grag. Mientras andan à porrazos,
si te parece, Rufina,
mejor serà retirarnes.

Rufina. Yo alguna gana tenia
de hablar con èl, pero hermano,
no gusto de sacrilegios.

Grag. Pues cada uno por su lado.

Teod. Aun no me dexa el temor
dàr àzia la fuga un paso:

mas donde, si no fue acaso
lo que oì, quiere ir mi error?
Saber me serà mejor

de Isidoro, què ha sentido
de mi desdicha? y sabido,
su consejo tomarè,

y con èl holvèr podrè
à lo que sin mi he perdido:

Varon Santo: pero atento
al Cielo mira, y suspira,

au nque no està adonde mira
de su pena el fundamento:

que si en el Cielo es contento
todo, debo imaginar,
que su tierno suspirar

à su pena còrresponde,
embiando el indicio donde
no puede el dolor llegar:

Isidoro.

Isidor. A Dios, Teodora,
le embia tu desconsuelo,

pídele socorro al Cielo,
que es donde nada se ignora:

por una astucia traydora
marchitaste tu opinion:

pon en Dios tu corazon,
que en èl tu remedio fundo,

si de lo que pienas el Mundo
quieres dàr satisfaccion:

solo en Dios has de buscar

lo que Dios te facilita,
porque lo que el Mundo quita,

no suele bolverlo à dàr.

Con Dios se puede aumentar
tu lustre, crecer tu fama:

de su amor tu pecho inflama,
para que tu mal se olvide,

pues el Mundo te despide,
al tiempo que Dios te llama.

Alexandro tiene honor,
y es locura imaginar,

que ha de querer deslustrar
su credito por su amor:

que aunque vè que de este error
no tienes Teodora, culpa,

y tu desgracia disculpa,
no ha de tener tal audacia,

que la que en ti fue desgracia,
quiera que en èl sea culpa.

Yà para ti se acabò
todo lo que el Mundo dà,

sin honor tu fama està,
porque el Mundo te quitò

lo que primero te diò.
Labre de tu desconsuelo

segundo honor tu desvelo,
y Dios te guiarà el segundo,

que el primero fue del Mundo,
y errò el camino del Cielo.

Teod. Valgame Dios! que sea tal
mi mal, que una sinrazon

agena, que una traycion
alevosa, y desleal,

haya hecho propio mi mal!
Pero què me desvaneece,

si el juicio humano apetece
el estilo descortès,

de no juzgar por lo que es,
sino por lo que parece?

Què remedio podrè dàr,
yà que tu consejo tomo?

ò como, Isidoro, como
à Dios me podrè entregar,

si este tirano, à pèsar
de mi dolor (ay de mi!)

violentar pretende asi
mi alvedrio à su traycion?

Isid. Pon tu la resolucion
que Dios mirarà por ti,

Ruido dentro de batalla.

Den. Filip. Aunque me han dexado solo
mis alevosos parcia'es,

para todo un Mundo basta
mi valor.

Dent. Alex. Tu muerte , infame ,
de tí me dará venganza.

Dentro Leop. Cercadle todos , cercadle ,
que en venganza de mi honor
he de beber su vil sangre.

Dent. Filip. Llegad todos.

Isid. Acia aquí
se acerca , Teodora , el trance
de la batalla. *Teod.* Y parece,
que victorioso mi padre ,
y Alexandro , à este prodigio ,
hasta ahora incontrastable ,
en tal aprieto le han puesto ,
que no ha de poder librarse.

Isidor. Si se librará , que es otro
el fin que Dios ha de darle ;
y así sígueme , advirtiéndome ,
que Dios ha de acompañarte
en los peligros que temes ,
como tu quieras llamarle.

Teod. ¿ Què engañada estuve , pues
iba yà à precipitarme !
desde aquí su amparo invoco.

Isidor. Señor , à este formidable
monstruo , que otros no quiere ,
vuestra clemencia le llame
de modo , que vuestras voces
su duro corazon labre.

Teod. Señor , yà à vos se encaminan
mis temores , mis afanes :
yà me entrego à vos , à vos
os toca ahora ampararme.

Sale el Demonio.

Dem. Hice , avivando el rencor ,
que le tienen sus parciales
à este Negro , que en el riesgo
su vida desamparasen ,
para que desesperado
muera ; pero haciendo alarde
de su sobrenatural
valor (ay de mí !) se sale
del peligro ; y pues aquí
sus desventuras le traen ,
yo harè que alcance à Teodora ,
y para lo que durare
su vida , escandolo sea ,
y no pueda su dictamen
lograr yà Isidoro.

Sale con la espada desnuda Filip.

Filip. Ha pese
al Cielo , que satisface
sus iras en mis castigos ,
sus ofensas en mi ultrage !
Desamparado de todos

mis enemigos sequaces ,
en medio de mis crueles
enemigos , sin que nadie
diese auxilio à mi furor ,
me hallò el sangriento certamen
de la batalla , de donde
pude apenas retirarme ;
pues para que todo à un tiempo ,
pudiese à injurias saltarme ,
hasta las respiraciones ,
à las porfias del trance ,
siendo mías , me faltaron ;
ò cansadas , ò cobardes.

Dos Exercitos me siguen ,
y no siento que me alcancen ,
porque mi vida persigan ,
sino (ay triste !) porque hallen
à Teodora : Ahora es tiempo
en que debes ampararme ,
si has de estar conmigo quando
necesitado te llame ,
como dixiste ; Estrangero.

Dem. ¿ Què quieres ? *Filip.* ¿ Dònde dexaste
à Teodora ? que es el premio
primero de mis afanes.

Dem. Con Isidoro esa senda
sigue. *Filip.* ¿ Por què la dexaste ?

Dem. Por asistir à tu riesgo ,
mas llegò mi valor tarde.

Filip. Pues ya la he perdido , vuelvo
à morir. *Dem.* Poco distante
està de aquí , y si la sigues ,
no hay duda de que la alcances :
parte en seguimiento suyo ,
pues del riesgo te libraste ,
que yo guardarè este paso ,
porque no te siga nadie ;
y advierte , que este peligro
te vino porque faltaste
à dár la muerte à Isidoro.

Filip. Como yo :-

Dentro. Cercad el valle.

Dem. No te detengas , que llegan :
al falso Isidoro alcance.

Filip. Yo en su poca vida harè
teatro de mis crueldades.

Dem. Fia de mí , que seguido
no seràs. *Filip.* Si de cobarde
diere indicio mi valor ,
repartido entre los trances
de una Dama , à quien yo busco ,
y un peligro , que à buscarme
viene , tenga mi valor
la disculpa de arrastrarle

la ceguedad en que incurre
el que sabe ser amante.

Dem. Por ai à mayor peligro
te entrego, pues han de darte
la muerte los malcontentos,
por quien por temor reynaste,
pues cauteiros te esperan;
y quando pueda faltarte
por ahora este peligro,
la venganza de que alcanças.
à Teodora, y à Isidoro,
à mi no puede faltarme.

*Salen Alexandro, Leopoldo, Marcela,
y Soidados.*

Alex. Por aqui huyó. *Leop.* Por aqui
sabrá mi enojo alcanzarle.

Marc. Escarmiento de mi furia
será su vida cobarde.

Dem. Nueva industria se me ofrece
con que irritarlos. De nadie
huye Filipo, sino
del delito formidable
de haverle dado la muerte
à Teodora, haciendo alarde
en ella de su crueldad,
para vengar el desayre
de que por ella se viese
vencido.

Alex. Penas, matadme.

Leop. ¿Qué dices, hombre, à mi hija!
qué hacéis? acabadme, males.

Alex. No puede ser, pues yo vivo.

Leop. Mira bien si te engañaste.

Dem. Yo no me puedo engañar,
muerte la dió, y por ai parte.

Alex. Y donde el difunto Sol
está? *Leop.* Qué hizo del cadaver
hermoso?

Marc. El dolor me ahoga!

Dem. Con dos intentos la imagen
finjan de Teodora muerta
mis cautelas. Si dudasteis
de mi verdad, veis aqui
su tragedia lamentable.

Descubrese à Teodora muerta.

Leop. ¿Cómo à gemidos no turbo
el Cielo? *Alex.* Cómo no sale
mi espíritu à dár aviso
de mis tormento mortales?

Marc. Qué desdicha!

Dem. Todo el tiempo,
que en lamentarla gastáreis,
de vengarla perderéis.

Alex. Bien dices:

en dos iguales pasiones,
venza la ira.

Leop. Tú, amigo, no desampares,
en tanto que yo la vengo,
si à piedad te persuades,
à esta infeliz. *Dem.* Por ai
presto podeis alcanzarle.

Alex. Aunque el centro te sepulte:

Leop. Aunque te transforme el ayre:

Marc. Y aunque el mar te esconda:

Los tres. Presto

vengaré en ti mis pesares.

Vanse los tres.

Dem. Ahora importa que Filipo
buelva, porque no le hallen
hasta que mate à Isidoro,
para que tambien se engañe
con la muerte de Teodora,
pues puedo hacer que le alcance
mi voz: Filipo, Filipo.

Sale Filipo. Qué quieres?

Dem. Decir, que erraste
el camino que te dixe,
y que causó que le errases
la muerte de esa infeliz
hermosura. *Filip.* Duro examen
de mi valor (ay de mí!)
Teodora, ¿tú de tu sangre
manchado el rostro divino?
¿tu bello sol con celages
pálidos? ¿obscuro el día,
con que à la Aurora alumbraste?
Bien con tu muerte de mí
se vengó tu alevé padre;
pues me ha muerto en ti.

Dem. Filipo,

à un error te persuades.

Filip. ¿Pues quién fue el fiero homicida?

Dem. Nuevos rencores le abrasen.
De Isidoro es la traycion.

Filip. Guiame donde le halle,
pues no se podrá esconder
de ti, porque no dilate
tantas venganzas. *Dem.* Si haré.

Filip. Beberé su alevé sangre,
y en su corazon alevé,
cán rabioso, haré que apague
mi hydrópica sed las iras
de mis dolores amantes.

Dem. Si muere Isidoro, entrambos
me dais victoria facil;
y si à este Negro horroroso
los que le esperan mataren
antes, Teodora despues

se rendirá à mis combates.

Tapan à Teodora.

Sale Isidor. Señor, yà Teodora atenta
lava la culpa aparente
con el llanto penitente,
que derrama, y que frecuenta:
facil fue su conversión
à Vos, así facil fuera
la de esta indomita fiera,
que hace el pecado blason;
¿mas qué no es facil, mi Dios,
à vuestro immenso poder?
¿quién se podrá defender
de lo que mandáres vos?
Con Imperio soberano
abrasad su corazon,
encended aquel carbon,
oyga su oído inhumano
vuestra voz, porque se asombre
de vuestro eterno poder,
que todo esto ha menester
la rebeldia del hombre:
este llanto que derramo
recibid, mi Dios, à cuenta
de tanta culpa violenta,
yo, Señor, por él os elamo.

Sale Grag. Padre, para acabar oy
mi tarea, no me faltan
mas de quatro, ò cinco azotes,
yo los juntaré mañana
con los otros, que aora tengo,
si me dà licencia, gana
de merendar. *Isidor.* ¿Es posible,
que siempre de comer habla!

Grag. Solo quando como, Padre,
no acostumbro à hablar palabra.

Isidor. ¿Y Teodora?

Grag. Allí la dexo
sobre una peña sentada,
hartandose de llorar.

Isidor. Debe de venir cansada:
vaya, y diga que se anime,
y que yà poco nos falta
para llegar al Desierto.

Grag. Pues viene à ser Eimitaña?
pero otras Anacoretas
hay tambien en la Tebayda.

¿Y Rufinilla? *Isidor.* ¿Eso à mí
me preguntas? *Grag.* Como estaba
allí, pensé que tambien
se venia à meter Freyla,
que yo, Padre mio, no
lo digo por cosa mala.

Isidor. Vaya, y no la dexé sola.

Grag. Voy, Padre mio: Deo gracias. *vase.*

Dentro Lid. Pues en nuestras manos dió,
desde la punta elevada
de esa peña le arrojemos,
à que hecho pedazos cayga
en ese valle.

Dentro Filip. ¡Ha traidores!

Isidor. ¿Qué es esto?

Dentro 2. El fiero Monarca
pague así su tiranía.

Dentro Filip. Estrangero, ¿ahora me faltas?

Dem. No puedo valerte, que hay
quien ahora de tí me aparta.

Dentro Filip. Alevos vasallos vilgs.

Todos. Así la sobervia acaba
de tu tyrana Corona.

*Baxa despeñado Filipino, atadas las manos,
y le recibe en sus brazos
Isidoro.*

Filip. Todo el Infierno me valga.

Isidor. No te valga sino es Dios,
y su piedad soberana,
hombre infeliz: mas sin duda
es muerto.

Filip. Para que el alma
no salga hasta que me venga,
anudaré la garganta.

¡Mas qué miro!

Isidor. ¡Mas qué miro!

Moysès? *Levançase Filipino.*

Filip. No soy sino rabia,
furia soy, infierno soy.

Lid. ¡Qué bien, ingrato, le pagas:
à Dios la misericordia,
con que su piedad te guarda!

pues quando hecho mil pedazos
imaginé que baxabas,
amorosamente cuida

Dios de tu vida, y agravias
sus finezas amorosas
con blasfemias temerarias?

Filip. ¿Pues tú traydor, me predicas?
¿tú, hyppocrita? que si atadas

no tuviera ahora las manos,
diera à Teodora venganza,
haciendote mas pedazos,
que flores el campo esmaltan,
mas que esconde el Cielo Estrellas,
y que arenas el mar guarda.

Isidor. Moysès, mira lo que dices,
corrige tu destemplanza.

Filip. ¿No diste à Teodora muerte?

Isidor. ¡Qué eeguedad tan estraña!

Filip. ¡Qué desatarme no pueda!

Isidor. Si eso pretendes, aguarda,
que yo te desataré.

Filip. ¿Quién te da esa confianza?

Isidor. Dios, que mira por los Jos;

Yá las manos desatadas

tienes. *Filip.* Ahora veré

como Dios de mí te guarda.

Baxa un Angel de rapido.

Angel. Desta suerte, hasta que

prodigio à buscarle vayas,

guiado de Dios. *Filip.* Los ojos

ciegan à la luz estraña

de este resplandor: espera,

no de prodigios te valgas

que nada ha de defenderte.

Dentro Gragea.

Grag. Lleguemos aprisa, hermana,

que dà voces Isidoro.

Buela el Angel con Isidoro, y salen Teodora,

y Gragea.

Teod. Varon Santo,

Grag. ¿Quién le agravia,

Padre mio?

Teod. Mas ay! *Filip.* Sueño?

Teodor. El favor de Dios me valga.

Dentro Isidoro.

Isidor. Fia en Dios, y nada temas.

Grag. Quien aora se escapará!

Filip. Ven acá tû. *Grag.* Para què?

Filip. Para saber lo que estraña

mi vista: vive Teodora?

Grag. Y bebe.

Filip. ¿Eres sombra vana,

ò luz verdadera? espera,

que examen del tacto haga.

Teod. Suelta, horroroso prodigio.

Grag. Esto huele à Tarquinada.

Filip. Por què huyes?

Teod. Porque à Dios

tengo yà sacrificada

mi vida. *Filip.* Y mi amor, Teodora?

Teod. Dios tras sí mi afecto arrastra.

Filip. Pues yo detendré tu afecto.

Grag. Echèmos por acá, hermana.

Teod. Dios mio; guardadme vos.

Dentro Isidoro.

Isid. Yá Dios, Teodora, te guarda.

Vanse, y por donde se van se descubre una

muerte

Filip. Espera; però què asombro!

eres forma imaginada,

triste espectáculo? eres

la horrosa muerte, estatua

de Teodora? Pero no,

no eres sino imaginaria

forma, que impedirme quierés

la ventura de alcanzarla;

mi engañada fantasia

te dà ese sèr; que retrátas;

Teodora vive, no pudo

mentirme à un tiempo su habla,

su hermosura, su desdèn,

que esta es la seña mas clara

de que vive, pues desprecia

mis penas enamoradas:

dexame pasar, asombro,

y advierte, ò tû, ò quien te mandà;

que me impidas, que si todo

el Mundo se transformà

en esqueletos horribles,

en horrosas fantasmas,

su muchedumbre de sombras

como à ti despedazà.

Desaparece la muerte, y dice el Niño

dentro.

Niño. Barbaro Moysès. *Filip.* ¿Mas què

con tanto imperio me llama,

que me roba los oídos

la atencion de sus palabras?

Dentro Niño. Moysès.

Filip. Todo heirme siento,

desde la frente à la planta,

de un temblor, que apoderado

de mí, me yela, y me abrasa:

todo me estremezco, todo

mi valor cobarde falta,

toda es un susto la vida,

toda es una sombra el alma.

Sale de Nazareno un Niño.

Niño. Moysès. *Filip.* Nada veo, aunque

oygo, que cerca me llama

esta estraña voz, que à un tiempo

me atemorigiza, y me alhaga.

Niño. Prodigio del Mundo.

Filip. Donde

estàs, ò tû, que me llamas

con mi nombre, y con mis señas?

Niño. Cerca estoy de ti, no hagas

admiracion de no verme,

porque el que està en mi desgracia,

como tû, no me vè, oye

por auxilios mis palabras,

porque mis auxilios son

voces, que con todos hablan.

Filip. ¿Què cobarde estoy! ¿què eres?

que yá que verte la cara

no merezca, conocerte

quisiera mi duda estraña.

Niño. Soy aquel Pastor amante,
que busca la oveja ingrata,
olvidando las injurias
de que le dexa, y agravia.

Filip. Y qué quieres?

Niño. Que me sigas,
que se canse tu tirana
crueldad de ofenderme, à cuyo
inrento, pues que no alcanzas
à verme, por tus delitos,
te diré la forma amarga,
con que à llevarte al rebaño
vienen mis amantes ansias:
Imaginame pisando
abrojos, pues tus ingratas
culpas son duras espinas,
que hieren mis tiernas plantas:
piensa de duros cambrones
mi Cabeza coronada,
à cuyo dolor se agovia,
para explicar que te llama:
de un tosco dogal discurre
oprimida mi Garganta
que es con el que yo te tengo,
y es con el que tú me arrastras:
con una pesada Cruz
imagina mis espaldas,
ayudamela à llevar,
y no me será pesada.

Arodillase Filip.

Filip. Cargala sobre mis hombros,
para que una vez, de tantas
como la carga te puse,
te ayude à llevar la carga.

Niño. quieres ayudarme?

Filip. Si Señor.

Niño. Y tendrás constancia?

Filip. Tú me la darás. *Niño.* Si haré.

Filip. Saber el modo me salta

de seguirte, pues no veo
por donde vas.

Niño. La Tebayda,

y en ella Isidoro, Negro,
te ha de conseguir la gracia
de que me veas: mis voces

sigue, porque mis pisadas
sigas después, yo seré
tu guía.

Filip. Fineza tanta
le debe un Barbaro à Dios!

Dentr. Niño. Moysès.

Filip. Ya desengañada
mi vida, amante Jesus,
va siguiendo tus palabras.

JORNADA TERCERA.

Sale Filip.

Filip. Guiado hasta aqui de aquel
dulce soberano acento,
que me arrastró poderoso,
ò me reprimió alhagueno,
llegué sin mi al intrincado
bruto laberinto, espeso
corazon de esta montaña,
donde le perdí; y bolviendo
al camino que he traído
los ojos, le veo lleno
de hermosas flores, de dulces
frutos, claros arroyuelos,
ancho, y deleytoso, quando
miro el que voy prosiguiendo
de torcidos pedernales
embarazado, y estrecho,
todo sembrado de espinas,
àrido, agostado, y secos;
pero qué necia es mi duda,
si à mi estrañeza le acuerdo,
que es Dios el que me encamina
à que enmiende mis defectos!
y puesto en medio de aquel,
y este camino, no veo,
viendo uno dificultoso,
y otro facil, que el que dexo
es el camino del Mundo,
y el que sigo es el de Cielo?
O tú, voz, que hasta aquí norte
fuiste de mis pasos:-

Dentro Niño. Negro

Prodigioso, ese camino
dificil has de ir siguiendo,
que al fin de él està tu dicha.

Filip. Pisaré abrojos severos
por hacer lo que me mandas,
que es en mi tanto tu imperio,
que no me hallará cobarde
ninguno de tus preceptos.

Dentro Niño. Llama à Isidoro:-

Filip. Si haré.

Niño. Que en él està tu remedio.

Filip. Isidoro.

Vase, y sale el Demonio.

Dem. Ha, pese à mi!
que si no estorvo este riesgo,
vå à ser de Dios este asombro,
y tantas fatigas pierdo.
¿No basta que me burlase
Teodora? Señor, qué es esto?

si todo es misericordia,
la justicia que se ha hecho?
Pero como yo desmayo?
yo me rindo? yo flaqueo?
No es este el que por hacer
mosa del Bautismo, fiero,
yá que no pudo el carácter,
borró el nombre que le dieron?
No es este entre los humanos
prodigios el mas sobervio?
el mas torpe el mas lascivo?
Pues por qué engañado pienso,
que aunque Dios (rabio de embidia)
le llama, siga su acento?
Aquí, ardides, que me abrasso,
aquí, astucias, que me anego.
Ministros escandalosos,
apadrinar más intentos,
dadme esta victoria, y todas
las demas por esta dexo.

Sale por donde entrò Filipo.

Filip. Isidoro. *Dem.* A quien llamabas?

Filip. A Isidoro. *Dem.* Y á qué efecto?
pero no hago en preguntarlo bien;
quando claro estoy viendo,
que será para matarle:
que aunque de Teodora el bello
sol vive (de que la ha visto,
asi el peligro remedio)
y solo fue un parasismo
el que robó sus reflexos,
en la intencion de Isidoro
yá murió; y fuera muy cierto,
que si no hubiera cuidado
mi ciencia de su remedio,
la hubieras perdido tú,
y él conseguido su intento:
viva es tu Teodora. *Filip.* Yá
que vive Teodora veo.

Dem. Y amante::

Filip. Esa es falsedad;
aunque no es tal, si me acuerdo
de que me dixo, que Dios
arrastraba sus afectos.

Dem. Ay de mi infeliz! si quieres
vér que fue recato, presto
verás que lo que te dixo
desmiente.

Filip. El como no entiendo.

Dem. Pues porque lo entiendas, sabe
que obligada de mi ruego,
que aunque tu me pagas mal,
yo te sirvo como debo,
viene en seguimiento tuyo,

y te alcanzará muy presto,
de mí informada, que supo,
que encaminado al desierto
un engaño te traía.

Filip. Ni te escucho, ni te creo;

Dem. Valgame yo mismo.

Filip. Pues

engaño llamas al eco
de Dios? *Dem.* Y satisfaráte
si la ves? *Filip.* Si hiciera; pero
como á Teodora, que en Dios,
por lo que ella dixo, creo,
tengo de vér en mi busca?

Dem. De esta manera: Ea, infierno,
buelva su forma fingida
á darme este vencimiento.

Dentro Teod. Filipo.

Dem. Ella es quien te llama.

Filip. Conozco su voz, y temo
que la finjas. *Dem.* Pues tus ojos
hagan el examen cierto.

*Aparecese Teodora vestida de gala en apa-
riencia en tal disposicion, que inmediata-
mente se encubra y por la otra parte salga
vestida de Ermitaña, y hundese el*

Demonio.

Filip. Jesus, valedme! Teodora?

Teod. Quien me nombra?

Filip. Mas que veo!

Dem. Huyo de este asombro.

Filip. Yá te he conocido Estrangero,
aunque tarde, pues al nombre
de Jesus fuiste humo, y viento.
Dime, penitente asombro,
pues que por el nombre mesmo
de Teodora respondiste,
si eres Teodora?

Tod. Al Supremo
amante Jesus pregunta
quien soy, que yo no me acuerdo
de mí, y á Dios dedicada,
lo que soy á Dios le debo;
pero su misericordia
es tan suma, tan inmenso
su poder, que me ha mandado
advertirte que, Estrangero
es tu mayor enemigo:
guardate del pues te ha puesto
Dios donde puedas guardarte;
y no estrañes de mi acento,
que estos avisos publique
deberle á Dios, que es muy cierto,
que sus mas altos prodigios

revela à los mas pequeños.
Penitencia , penitencia,
Moysés.

Filip. De pasmo no aliento!
Comó podré yo seguir
tus huellas? que el grave
peso de mis delitos me aparta
la resolucion que emprendo.

Teod. Que llamado estás de Dios
se vé, en que tienes suspenso
el torpe amor que tuviste:
sigue ese camino estrecho,
y hallarás à pocos pasos
murada de verdes fresnos
una mal formada cueba,
en cuyo obscuro bostezo
el Santo Isidoro habita,
Ministro à quien en el Yermo,
como Abad , y como Padre,
los demás obedecemos:
buscale , y con él consulta
tu intencion , que en su consejo
hallarán tus confusiones
claridad , y alivio à un tiempo.

Filip. Lo que me dices haré,
y despues , para el exemplo
de mi enmienda en mis errores,
à verte bolveré , puestó,
que lo que me manda Dios,
y tu dices es lo mesmo.

Teod. No hagas tal, que el torpe estilo
de aquel tu pasado afecto,
si no defiendes los ojos
con disimulado riesgo,
será mañoso enemigo,
que te labre estrago nuevo,

Filip. Pues mandas que no te busque,
veréte sin tí , pues puedo,
guardando para reliquia,
Teodora , el retrato bello,
que fue norte de mi amor:
sirva , pues sirvió de objeto
à mi culpa tu retrato,
à mi devocion de exemplo:
mejor lugar le dará,
quando tu mudanza veo.
que es templo de mi malicia,
de mi desengaño el templo.

Teod. En nada el discurso ocupes,
y si buscas el acierto,
la memoria de la muerte
despierte tu entendimiento:
considerame , Moysés,
como aquel triste esqueleto,
que me defendió de tí,
presume de tí lo mesmo:
mira que la vida es flor,
cuyo purpureo trofeo
à la brevedad de un soplo
reduce todo su imperio,
y que los dos tenemos
larga cuétra que dar delargo tiépo. *var.*

Filip. O verdad nunca creída
ó aviso el mas verdadero!
soplo es la vida, humo, y nada,
y es lo mas que poseemos:
Qué seràn las vanidades,
las Coronas , y los Cetros?
si ay algo menos que nada,
vendrán à ser ese menos.
Nací prodigio , y crecí
prodigio , siendo mi esfuerzo
mal ocupado blason
de mis humanos trofeos.
Governé huestes , regí
esquadrones , y sobervio
fui Rey ; pero ya no soy
mas que un humano escarmiento.
En el espejo del mundo,
que es el engaño , ví llenos
de blasones mis aplausos,
de pompas mis devaneos.
Llamèdme Dios á que viesse
lo que soy , siendo el espejo
de su voz el desengaño,
y soy un misero Negro.

Dentro Teod. Penitencia.

Filip. Ya Teodora,
me dispongo à tu consejo:
à Isidoro iré à buscar.

*El Demonio atravesando el Teatro
sobre una Aguila , y ruido dentro
de tempestad.*

Dem. No harás , porque yo primero
te embarazaré el camino,
turbando los elementos:

ci egue à una sombra otra sombra,
 porque no lógre su intento
 el Cielo ; pues si à Isidoro
 hallas , el cansancio pierdo,
 que tu perdicion me cuesta:

Ea , ayrados comuneros
 del Abismo , contra el día
 formad batallones negros.

Filip. Ay de mi ! toda la tierra
 se obscurece , y todo el Cielo
 se viste de un caos confuso,
 todo es pasmo, asombro, y miedo:
 el poder de Dios me valga!

Dem. No podrá , porque mi esfuerzo
 ha de estorvar sus clemencias.

*Un Angel en el ayre con una espada
 de fuego , de suerte que se oponga
 al Demonio.*

Ang. Detente , Dragon sobervio,
 y el camino no embarazes
 de ese arrepentido Negro:
 Dios que á Isidoro le guía,
 me manda estorvar tu intento.

Dem. Suspende , tén la amenaza,
 que ya baxo de ti huyendo
 à que el Abismo me esconda.

Ang. Y yo á Dios dichoso vuelvo.

Sube el Angel, y baxa el Demonio.

Filip. Ya la luz se serenó,
 y ya el impensado riesgo,
 que puso temor al día,
 se desvaneció en el viento.

Dent. Isid. Ya llegó el día, y no puede
 faltar vuestro ofrecimiento:
 guiad la obeja perdida
 al rebaño , Pastor bueno.

Filip. Esta es la voz de Isidoro,
 que quando por el acento
 lo ignorára, conociera,
 que era suya por el ruego:
 de esa obscura boca sale,
 y no sé como me atrevo
 à ponerme en su presencia
 quando ofendido le veo;
 pero déme confianza
 Dios , á quien ingrato ofendo,
 y su piedad me tolera
 clemente ; mas no es lo mismo

Dios, que el hombre, porque Dios,
 como sabe los secretos
 humanos , conoce quando
 le habla el arrepentimiento,
 y el hombre que los ignora,
 no está obligado à creerlo:
 qué harè yo : pero si Dios
 me ha guiado , por qué temo?
 No sujetó mi osadía

Dios , y no me vió su acento
 temblarle como à Leon,
 sonando como Cordero?
 Pues quien la dificultad
 venció de darme à mi miedo,
 todas las puede vencer,
 y así llamarle resuelvo,
 que me siento fatigado
 de mis delitos , y tengo
 larga cuenta que dar de largo tiempo.
 O tu Varon prodigioso,
 dichoso huesped del centro
 de esa inhabitable gruta.

Salte Isid. Quien me llama?

Filip. Un humilde Negro,
 à quien manda Dios que acojas.

Isidor. No eres tu Moysés?

Filip. El mismo soy,
 mi color te lo dirà
 que ya otra seña no tengo
 de lo que fui , y esta guardo
 para que sea desprecio
 de los hombres , y los brutos,
 que aunque borrarla no puedo,
 à poder , no la borrarà;
 pues quando me diferencio
 tanto en las culpas de todos,
 á mi color le agradezco,
 que me señale , porque
 nadie ignore mis defectos.

Isidor. Gracias á vos , Señor mio,
 que Negò el día en efecto:
 tu eres aquel hombre malo?

Filip. Yo soy el que int entò fiero
 matarte , el rigor fue mio,
 pero el impulso fue ageno.

Isidor. Yo mi ofensa te perdono.

Filip. Yo fui el escandolo, el riesgo
 de Menfis , y en altos montes,

per

perdiendo à Dios el respeto,
obstinado en mis delitos,
fui susto del pasagero,
siendo pasmo, siendo asombro
de robos, y de adulterios.
No ha havido crueldad ninguna,
venganza, horror, ni despecho,
hurto, agravio, tyranía,
muerte, insulto, sacrilegio,
que yo no haya cometido
barbaramente violento.

Isidor. ¿Por qué, si tu vida sé,
me la cuentas?

Filip. Porque quiero,
que me oygas arrepentido,
lo que cometí resuelto.

Isidor. Tu llanto, mas que tu labio,
sirve à mis ojos de acento,
que tu contrición explica:
¡O qué de envidia te tengo!
mucho cuidado me cuestras,
mas ya, hijo, te confieso,
que me has pagado: ¡bendito
seáis, ò Señor Eterno!
Dime lo que eres mas.

Filip. Es, Padre, lo que pretendo,
à tus plantas arrojado,
humilde rendido, y tierno,
fervoroso, arrepentido,
y en mis lagrimas deshecho,
que en esta soledad santa
me admitas por compañero,
sea el que fuere, y tu esclavo,
dandome en un risco de estos
corta celda, ò sepultura,
donde en misero lamento
gima, al compàs de mi llanto,
el largo afán de mis yerros.

Isidor. Vés, Moysés, como es ser mas
que Rey el hacer desprecio
de la vanidad del siglo?
y vé como ordena el Cielo,
que llegues al mas, que yo
te declaré?

Filip. Ya lo veo.

Isidor. Y tambien yo enteracido
lo he visto: los dos lloremos,
tú, porque el tiempo perdiste,

yo porque no le aprovecho.

Filip. Si eso dices tú, ¿qué hará
quien siempre ha vivido ciego?

Isidor. El Habito te daré,
y la Regla que profeso.

Dentro Alex. Soldados, cercad el monte,
y muera el tyrano fiero,
que es escandalo de Egypto.

1. Al valle. 2. Al monte.

Isidor. ¿Qué es esto?

¿qué ruido este?

Filip. Que à mi me vienen siguiendo.

Isidor. Pues dime, ¿tú temes?

Filip. Y que me alcancen rezelo,
por lo que à Dios he ofendido.

Isidor. ¡O grande! ¡ó poder immenso!
yà por Vos es mansa oveja,
quien fue sin Vos tigre fiero.

Filip. Mis delitos me acobardan.

Isidor. Entrambos nos ocultemos
en mi cueba.

Filip. Ya te sigo,
temeroso de mí mesmo.

Varios.

*Salen marchando Leopoldo, Alexandro,
Lidoro, Marcela, Rufina, y Soldados.*

Leop. En vano de estos montes
fatigamos los pardos orizontes,
tanto tiempo gastando
en buscar à este alevé.

Lidor. Es cierto, quando
debiera creer, que despenado al valle
los que vés le arrojamos
desde el risco, señor, que te enseñamos,
que imaginar hallarle es desacierto,
porque solo podràs hallarle muerto.

Mar. Qué tal crueldad usase con Teodora!

Rufin. Yo la dexé, señora,
con Isidoro, como te he contado,
despues acá no sé lo que ha pasado.

Sale el Demonio. El esfuerso postrero
hacer con estos de mi astucia quiero,
veamos, pues, (yà estov desesperado)
si aprovecha el ardid que he imaginado:
oygan su voz fingida,
y persuadidos à que tiene vida,
denle ayrados la muerte,
vengando mis desaytes de esta suerte.

D 2

Alex.

Al. Qué hemos de hacer, Leopoldo, si ya es que este traydor ha muerto? (cierto,
Leo. Qué hemos de hacer: végar la desvé- de Teodora, llorádo su hermosura. (tura
Den. Fi. En mí podeis végarla, si atrevidos me buskais en el monte divididos, ò juntos, ó esperadme, que en el llano vereis que sale vuestro intento vano.
Leo. No es la voz de Filipo la que escucho?
Ale. Con la estrañeza, y el asombro luchó; pero yo haré:--*Leop.* Detente, y asegurarle nuestro enojo intente: engaño fue su muerte, segun veo.
Lidor. Oygo su voz, señor, y no la creo.
Leop. Pues mi dolor la crea:
 Alexandro, el valor que en tí se emplea ha de vér mi dolor, venga à Teodora; y pues ya nuestra pena se mejora con tener, al perderla, y al llorarla, con quien poder vengarla, quedate tu en el llano, miétras yo subo al móte, porque en vano de los dos el traydor librarse intente, sigame la mitad de nuestra gente, y quedese contigo la otra mitad, no erremos el castigo de este traydor, cuya tragedia clama nuestro Rey, nuestra pena, y nuestra fama
Vanse Leopoldo, Lidoro, y sale
Gragea.
Grag. Jesus, y qué tentacion! mugeres aquí? mal hayan.
Rufin. Hermano Gragea, cuenta.
Alex. No es Gragea?
Grag. Cosa es clara:
 Gragea soy, no lo vé?
Marc. Tu no seguiste á mi hermana quando la robó Filipo?
Grag. Pues esa fue mi desgracia: no he de consentir. *aparr.*
Alex. Y dime,
 es cierto que entre estas altas peñas se oculta Filipo?
Grag. Yo no le he visto la cara muchísimo tiempo ha, y así no sé donde anda: à Teodora si que he visto.
Marc. Qué dices?

Grag. De qué se espanta?
Alex. Que viste à Teodora?
Grag. Pues.
Rufin. Hombre, quando?
Grag. Esta mañana.
Alex. Pues no la matò Filipo?
Grag. Antes pienso que matàra à las niñas de sus ojos: ella no solo està sana, sino buena, y vese bien, en que por los campos anda predicando penitencia, y de verme à mí es tan santa, que ya imitarme pretende; pero tal fue la enseñanza, que hice en ella: ya se arroba, y havrà dos, ó tres semanas, que à hacer milagros la he puesto, y los hace con tal maña, que ayer convirtió de un golpe un melon en calabaza.
Rufin. Tú milagros? embustero.
Grag. Quieres que te haga la cara de trigueña, blanca, y rubia, y que te haga nacer barbas?
Marc. A mi padre le llevemos esta nueva.
Alex. Me embaraza la orden que me dexò.
Dent. Leop. Alexandro, mis pisadas sigue con toda tu gente, y no quede tronco, ó rama, que no examinemos todos.
Marc. Ea, Alexandro, qué aguardas?
Alex. Aora si que iré, sepa la dicha que duda el alma. *vas.*
Rufin. Tú mira lo que has de hacer, porque si el viejo te halla, no han de valerte emblecos, que te la tiene jurada.
Grag. Pues por qué à mí?
Rufin. Porque fuiste instrumento en la desgracia de Teodora, y instrumento en su deshonor. *vase.*
Grag. Aguarda:
 instrumento, Rufinilla?
 eso es llamarte en substancia

alcahuete , y miente el mundo.

Dent. 1. Al valle. 2. A la cumbre.

Otros. Ataja.

Grag. Este es el maldito viejo:
por emtramabas partes marchan
azia este sitio , qué haré?
Aqui un arrobo me valga
para escapar del peligro.

Sale Leopoldo, y Soldados.

Leop. Examínad la montaña,
que no he de dexar el monte
hasta lograr mi venganza.

1. Aqui está un santo varon,
que informarnos puede.

Leop. Aguarda,
no le inquietes , que está puesto
en oración : virtud rara!

1. Camaradas , será este
el Santo que el mundo aclama?

Grag. No soy Santo , pero soy
quien de bonísima gana
te rompió la cabeza.

Leop. Sobre el ayre se levanta
como arrobado.

Grag. Pluguiera
al Cielo , que me arrobàra,
mas oy no he bebido gota.

Leop. Que vida t'n s'oseg. da!

2. Qué estará pidiendo al Cielo?

Grag. Que os dé á todos cataratas,
porque no me conozcais:
ya los brazos se me cansan.

1. Con las manos toma el Cielo.

Grag. Ser golondrina tomara,
para volar treinta leguas.

1. Yo he de vér en qué esto pára:
el nos ha visto. 2. Es cierto.

Grag. Así ve. s. tu, y tu alma:
He de fingir otro poco,
por vér si se ván : ya escampa,
no sé si pida quartél:
Jesus qué malditas caras!

1. Yo determino picarle
con la punta desta daga,
para vér si este hombre buelve.

Grag. Ay, qué infernales entrañas
de hombre ! qué te importa á tí,
que me buelva, ó que me vaya?

1. Yo voy llegando.

Grag. Qué intentas,
maldito sayon ? mal haya
el padre que te engendró, *Picale.*
que me has pasado una nalga.
. Señor , este es embustero.

rag. No sino santo. *Leop.* Basta.

Grag. Vive Christo, que soy Santo.

1. Como bolvió á la picada?

Grag. Porque soy blando de cutis,
y era el punzón mas de marca.

1. Señor , este es un ladron.

Grag. Hermanito , con quien habla?

Leop. Este es Gragea.

Grag. pues yo
digo, que soy mermelada?
caesele la bota.

1. La bota se le ha caido,

2. Miren si es su virtud falsa.

1. Esta traías contigo?

Grag. Jesus, que ilusion tan vana!
à algun Angel se caería
de los que conmigo estaban.

1. Este es espia secreta
de Filipo.

Grag. Ay, qué malvada
lengua de hombre!

Leop. Pues prendedle,
porque de un potro à la instancia,
declare donde se oculta
el tyrano que me agravia:
date à prision. *vase.*

Grag. Que es prision?
llegad, gente excomulgada,
á prender al Ermitaño.

Embistenle, y el se defiende.

1. Que todo esto es patarata.

2. Vive Dios, que se defiende.

Grag. Este Rosario es mi espada,
Y estos pies son mi colete.

1. Llegad, que a coces me mata.

Grag. Amigo, à los que me pican
doy las bazas en patadas.

2. Por la espalda le he cogido.

1. Venga el ladron.

Grag. Que me arrastran,
Padre Isidoro. *Sale Isid.* Que es esto?

1. Respeto infunden sus canas. *ap.*

Este

Este hombre llevamos preso,
que así Leopoldo lo manda,
porque diga de Filipo.

Isidor. Ya yo sé la justa causa
con que su noble designio
le conduce à estas montañas:
busca en ellas aquel Negro,
para tomar del venganza
por el robo de Teodra,
después que al Soldán las Plazas
le ha buuelto con su valor,
que el Negro tyranizaba.

1. A esas causas acrecienta
la de que el traydor Monarca
le dió la muerte á Teodora.

Isidor. En eso, amigo, se engaña,
y así le podreis decir,
que dexais en confianza
de mi palabra à Gragea,
y que se vea mañana
conmigo en esta espelunca
que veis, que es mirudo alcazar:
decid que le pondré,
porque logre su esperanza,
con Teodora, y con Filipo,
y que le da esta palabra
Isidoro. 1. Aviendo oido
tu nombre, que el mundo ensalza,
conformes te obedecemos:
vamos.

Isidor. Con vosotros vaya
el Cielo.

Grag. Amigos, á Dios. *vanse.*

Isidor. El hermano, sin tardanza,
vaya á pedir la limosna.

Grag. Benedicite, Deo gracias:

Vanse, y sale el Demonio arrojando à Filipo.

Dem. Besa, esclavo vil, el suelo. *Arrojale.*

Filip. Vil soy como hombre, y esclavo
de Dios, de serlo me alabo.

Dem. Aún hablas?

Filip. Valgame el Cielo!

Dem. Al Cielo llamas?

Filip. Sí, bruto. *De rodillas.*

Dem. Por qué le invocas, si ayrado
contra ti, me ha permitido,

por sus ocultos arcanos,
que te ultraje, y te castigue?
Buelve otra vez arrojado
al suelo, y mis plantas besa.

Filip. No á ti, lucero eclipsado:
sino à Dios obedeciendo,
pondré en la tierra mis labios,
y aun mas quisiera abatirme
de lo que aora me abato,
que si soy polvo, y la tierra
es mi mas propio retrato,
reduciendome à mi centro,
en nada mi ser ultrajo,
pues abrazando la tierra,
à mi mesma forma abrazo.

Dem. Mira qué dueño escogiste,
pues quando va con aplausos,
pompas, triunfos, y laureles
intenté ganar tu agrado,
él contigo rigoroso
usa de castigos tantos:
para qué la amistad quieres
de quien te niega su amparo,
y te entrega à mis rigores?
mira que estas condenado:
blasfema del.

Filip. Eso no,
engañoso aspid tirano,
lo que à mi me toca es solo
sentir mis culpas llorando,
conocer que barro soy,
y que él es Dios Soberano,
que soy de su mano hechura,
que siendo él Dios y yo barro,
él sabrá lo que ha de hacer
de la hechura de su mano.

Dem. Blason es de su justicia
castigar al que es tan malo.

Filip. También perdonó piadoso
las culpas del Publicano.

Dem. Ha perro! así me, respondes?
eres de bronce, ù de marmol?
cómo el ultrage no sientes
de mi rigor?

Filip. He notado,
que yo no soy el primero
à quien tu por el mandato
de Dios castigas. *Dem.* Tu quieres

com-

compararte á Job?

Filip. No hallo,
que el poder de Dios inmenso
en nada sea limitado;
quanto quiere, puede siempre,
su misericordia aguardo.

Dem. Ea, infernales Ministros,
pues en Dios confia tanto,
veamos como tolera
la imitacion de sus pasos:
arrastradle por la selva,
tiña con su sangre el campo,
coronadle de cambrones,
y á esa cumbre desde el llano
sea su exercicio siempre
llevar un leño pesado.

Filip. Aunque mi vida se acaba,
mi espíritu confiado
se dispone á mas rigores:
inventa contra mi quanto
todo el rencor que me tienes:
te permitiere irritado.

Dem. Quitadle de mi presencia.

Filip. Moysés, por Dios padezcamos,
vengan ultrages, Señor,
que alegre por vos los paso. *vase.*

Dem. Ha, Señor! qué amor es este,
que teneis á un vil gusano?
mas yo apuraré su aliento.

Sale Isidor. Espera, sobervio vano,
que ya las ultimas señas
de su vida vá dexando
á tu rigor, qué le quieres?
cómo excedes del mandato
de Dios?

Dem. Dexame (ay de mí!)
pues quantas ofensas le hago,
quantos castigos le invento
tantas coronas le añado. *vase.*

Isidor. Eso sí, tu propia embidia
sea, infelice, tu estrago.

Dentr. Leop. Amigos, seguid la fiera.

Isidor. Pero qué voz:—

Sale Teodora con el cabello suelto.

Teod. Tropezando
en mi limitado aliento,
pues me dà tan poco amparo,
que apenas las plantas muevo,

vengo huyendo, Padre amado,
desta gente que me sigue.

Isidor. No temas, que yo te guardo.

Salen Leopoldo, y Soldados.

Leop. Aquí se ocultó la fiera.

Isidor. A buen tiempo haveis llegado,
porque mi palabra os cumpla.

Leop. Para eso os vengo buscando,
aunque este asombro seguia;

*Tendrá Teodora. el rostro cubierto con
el cabello.*

pero es cierto que he estrañado,
que á Teodora me entreguéis,
quando mi valor tirano
muerta la vió.

Isidor. No lloreis,
que fue apariencia, y engaño
del enemigo comun
su muerte: el vivo retrato
de Magdalena mirad. *De rodillas.*

Teod. Padre, y señor, si mi llanto
lavando tus pies, no es digno
de que escuches mis descargos,
presto te dará mi vida
venganza de tus agravios.

Leop. Teodora! pero por mi
mis ojos te están hablando,
ya sé que no tienes culpa,
mas sé que soy desdichado:
donde el aleve traidor
está, que causó mis daños?
guíadme, Padre Isidoro,
á que vengue mis agravios
en un monstruo riguroso,
que honra, y vida me ha robado,

Isidor. Tambien ha robado el Cielo.

Leop. Sigue, hija mía, mis pasos,

Teod. Perdona por Dios.

Isidor. Si hará:
seguidme. *vanse.*

Leop. Teodora, vamos.

Teod. Id sin mí, padre, que el Cielo
me llama á mejor descanso.

*Vanse, sale Filipo con una Cruz al
brazo, coronado de espinas.*

Filip. Ya, Señor obedeciendo
los secretos soberanos,
mi frente ciño de espinas.

mis